

COMEDIA FAMOSA.

DIOS HACE JUSTICIA
A TODOS.

DE DON FRANCISCO DE VILLEGAS.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Casimiro. *** Rosimunda, Reyna. *** Amurates, Rey. *** Juan Uniades, Barb.
 Rodulfo, Galan. *** Rosaura, Dama. *** Mabomad. *** Pericon, Gracioso.
 Astolfo, Galan. *** Celia, Criada. *** Ametillo. *** Soldados Ungaros.
 Fliberto, Galan. *** Flora, Criada. *** Soldados Moros. *** Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Salen Rosaura Dama, y Flora Criada.

Flora. **C**ON mas tristeza, señora,
 hoy estás?

Rosaur. Es que podia
 remediar la pena mia
 ayer, y hoy no puedo, Flora.

Flora. Rodulfo no viene á ser
 quien pudo la causa darte?

Rosaur. Sí. Flora. Pues para declararte,
 qué tiene mas hoy que ayer?
 sino es que tu pundonor
 el no te haber entendido,
 sin declararte has sentido.

Rosaur. No es eso, porque en rigor
 ya mi imposible cuidado,
 solo tiene por consuelo,
 Flora, y por piedad del Cielo,
 ser de Rodulfo ignorado,
 pues no he de lograr el suyo.

Flora. Si por la puerta que pasa,
 no solo á tu misma casa,
 sino hasta el retrete tuyo,
 desde Palacio á la bella
 Reyna no ha un hora saliste

á hablar, dime, en qué consiste
 tu disgusto? Rosaur. Solo en ella.

Flora. La Reyna, siendo tu prima,
 pudo tu pena causar?

Rosaur. Sí, y es fuerza á mi pesar,
 que tanto afecto reprima.

Flora. Cómo?

Rosaur. Apénas me vió, quando
 me dixo: hoy, Rosaura hermosa,
 mas que otras veces, ansiosa
 verte estaba deseando,
 que sin tí difícilmente
 consuelo tener pudiera,
 prima, mi desdicha fiera:
 ni del furioso corriente
 del mal de la pena mia
 resistiera los embates;
 porque al poder de Amurates
 mejor resistiese Ungria.
 Dexó mi padre mandado,
 que con el Rey me casara
 de Polonia, y es tan rara
 la adversion, que le he cobrado,
 que declararme es forzoso,

A

Ro-

Rosaura, ó vivir muriendo;
que el Reyno, segun entiendo,
por Rey de Ugría y mi esposo,
al de Polonia ha nombrado,
que con Exército espera
de este Reyno en la frontera,
de su poder confiado.

De Juan Uniuades pende
mi bien; pues es, prima mia,
su prudencia y valentía
quien este Reyno defiende.

A Rodulfo llamar quiero,
para que á su padre diga,
que la eleccion contradiga,
y elijan un Caballero
de Ugría el mas conveniente.

Flora. Pues en eso qué has hallado
en contra de tu cuidado?

Rosaur. El tener por evidente,
que no nace de adersion
el haberlo resistido,
sino de haber elegido
otro Rey su inclinacion.

Flora. Pero ella te ha declarado,
que es Rodulfo el que quisiera,
que la nobleza eligiera
por su Rey? *Rosaur.* Si se ha criado
con Rodulfo Rosimunda,
y en Ugría siempre ha sido,
sobre haberla defendido,
del Rey persona segunda;
si en la sangre no le excede,
si mil victorias ha dado,
si es temido como amado,
y esto ignorarlo no puede;
porque es evidencia fixa,
y dice, que un Caballero
natural y no extrangero,
Ugría por Reyna reciba;
y que de no efectuarse
así, no se ha de casar:
qué mas se ha de declarar
quien no puede daclararse?

Flora. Mucho me admira. *Rosaur.* Yo no,
que no me debe admirar,
que ella se llegue á inclinar
de quien me he inclinado yo.
Y todos, como testigo

es el gran Turco Amurates,
pues le envió sin rescates,
debiendo ser su enemigo,
quantos Christianos quedaron
en esta lid prisioneros
entre los Turcos aceros,
quando á recoger tocaron,
y no fué Astolfo mi primo.

Flora. No ha sido poco acordarte
de su nombre. *Rosaur.* Asegurate
puedo, Flora, que le estimo,
mas por deuda solamente.

Flora. No es eso lo que él quisiera.

Rosaur. Desengañado pudiera
estar. *Sale el Rey Amurates de Christiano.*

Amur. Antes que me ausente,
aunque me arriesgue, he de hablarla,
y decirla quien soy. *Rosaur.* Flora,
quién ha entrado? *Flor.* Ese criado,
que es tu guarda cuidadosa.

Rosaur. Ya pasa de atrevimiento,
que estando en mi quarto sola
entreis en él. *Amur.* Permitidme,
que me disculpe, señora.

Rosaur. No podeis tener disculpa,
pues os he mandado en otras
ocasiones, que no entrarais,
ni aun con causa muy forzosa,
donde yo estoy, sin que os llame,
que el veros á qualquier hora,
desde que en mi casa entrasteis,
hecho de mi cuerpo sombra,
sin otras demostraciones,
me tiene muy sospechosa,
que no son de los criados
las asistencias tan prontas.

Al paño Rodulfo y Pericon.

Rod. Yo he de ver si ha sido engaño.
Peric. Téngolo por cierta cosa.

Rod. Derente. *Amur.* Pues en albricias
de que es mi ausencia forzosa,
que me perdoneis os pido.

Rod. Qué es esto? *Ros.* De qualquier forma
fuera preciso ausentarnos;
y agradeced, que dudosa
de que en vos haber pudiese
alguna osadía loca,
salgais vivo. *Amur.* La osadía

que

que decís, Rosaura hermosa,
por ser vos la causa es mucha,
y por ser quien soy es poca;
porque mi poder:— *Peric.* Escucha.

Amur. De tantos Reynos se forma,
que es de la Corona mia
cada punto una Corona.

Rosaur. Pues quién eres? *Amur.* Amurates.
Peric. Cómo? *Rod.* Calla. *Flora.* Rara cosa!

Ros. Válgame el Cielo! *Amur.* No el susto
robe el clavel de tu boca

la púrpura, restituye
á tus mexillas las rosas.

Ahora he tenido aviso,

de que una lengua traidora

me ha venido revelando,

que en Buda estoy; y aunque es loca
temeridad detenerme,

antes que en salvo me ponga,

de ti a despedirse entraron
mis ojos, no mi memoria.

Tres Lunas habrá, Rosaura,

que á la margen arenosa

del Danubio, á resistir

mis esquadras numerosas

llegó el valeroso anciano

Juan Uniades, que roba

la fama de quantos Héroeos

celebran tantas Historias.

Rodulfo, su heroyco hijo,

cuya cuchilla famosa

defiende el Ungaro Reyno,

la Caballería toda

acaudillaba, compuesta

de Albania, Ungria y Polonia.

Batalla me presentaron,

aunque era tan ventajosa

en el número mi gente;

pero en ménos de tres horas,

rompido su campo, tuve

ya por mia la victoria.

Contento estaba y ufano,

de que sobre tantas rotas

saliera una vez la suerte

del padre y el hijo en contras;

quando el valiente Rodulfo:—

Peric. Oye, que otra vez te nombra.

Amur. Un rayo blandiendo, armado

de la esquicela á la gola,
con muy pocos, que llamados
por sus nombres de su boca,
le siguieron vergonzosos,
fue rémora de mis glorias.

Tan absorto quedé, viendo
sobre una movible roca

gala tan desesperada,

temeridad tan ayrosa,

que olvidado de mí, dixé

con voces afectuosas:

Alá te ayude y te libre,

Christiano, que tan honrosa

bizarria, que pudiera

ser de Márte vanagloria,

no merece que la frustre

la ciega inconstante Diosa.

En fin, su espada y su dicha

(mal dixé) su espada sola

dió lugar á que su padre

volviese á ordenar sus Tropas;

que si es fuerza, que á las causas

los efectos correspondan,

nada le debe á la dicha

el que lo que emprende logra.

Volvióse la lid sangrienta

á renovar, y aunque á costa

de ambas partes, pelearon

sin declararse la rota,

hasta que el Sol escondido

del Océano en las ondas,

partido el triunfo, dexaron

las negras nocturnas sombras.

Entre otros, con tres heridas,

por empeñar su persona,

se quedó cautivo Astolfo,

Ungaro de bien notoria

nobleza; pues es sobrino,

segun supe de su boca,

de tu ya difunto padre,

que fué de Ungria Bayboda.

Sin sentido, no por ser

las heridas peligrosas,

sino por la mucha sangre,

que de algunas venas rotas

inundaban la campaña,

si ántes verde, despues roja,

estaba el valiente jóven:

y haciendo que le recojan,
 al quitarle la casaca
 (si te ofendiere perdona)
 de un cordón ví sobre el peto
 pendiente mis penas todas.
 Y advirtiéndolo, que en los riesgos
 usais el llevar devotas
 efigies, juzgué que fuese
 retrato de esa Señora,
 que Virgen y de Dios Madre
 todos los Christianos nombran;
 cuyo favor siempre en quantos
 trabajos tienen invocan;
 y á quien los Moros tambien
 respetan, sino la adoran.
 Pero luego otro Cautivo
 me dixo, que era la copia
 de tu original hermoso,
 agravio mas que lisonja.
 Sin duda, que en sus materias,
 de la colorida forma,
 el Artífice alevoso
 mezcló visual ponzoña.
 Darle la muerte á tu primo
 quiso mi pasión zelosa;
 y aun sin zelos fuera justa
 su muerte; pues nadie ignora,
 que es ley antigua en la guerra,
 y mas que cruel piadosa,
 no dar quartel á quien usa
 de armas que son venenosas.
 Creció el deseo de verte
 tanto en mí, que busqué forma
 de entrar disfrazado en Buda,
 aunque fuese á tanta costa,
 como el ajar mi grandeza
 y aventurar mi persona.
 Y fiando de Muley,
 Visir de mis armas todas,
 mi intento, que publicase
 mandé, que á Constantinopla
 de secreto me partias;
 y entre las mismas personas,
 que envié luego á Rodulfo,
 de mi afecto muestra corta,
 entré en Buda, y con el oro,
 que tantas lealtades postra,
 en tu casa me introduce,

donde, quando mi amorosa
 pasión no haya conseguido
 mas que el saber, que no logra
 favores tuyos Astolfo,
 y que sepas, que te adora
 el que para que los pises
 con el nombre de su esposa,
 te ofrece de tantos Reynos,
 como deseos, alfombras;
 volverá, sino pagada
 mi fineza, no envidiosa:
 y porque ya los Caballos
 me esperan: - *Dent.* r. Las puertas todas
 tomad. *Rosaur.* Qué rumor es este?

Flora. La casa cercan, señora.

Rosaur. Qué haré? *Amur.* Ah, traidores!

Rod. Qué es esto? *Salen los dos.*

Peric. Encomiéndese á Mahoma.

Amur. Perdido soy: ah fortuna!

Rod. No ha sido muy rigurosa,
 que aunque tu prision importa
 tanto á mi Patria y á Europa,
 no es justo, que el mundo diga,
 que pasión tan amorosa,
 como justa y noble, ha sido
 por quien tanto triunfo logra;
 y aunque aventure la mia,
 he de librar tu persona.
 Rodulfo soy. *Amur.* No pudiera
 bizarría tan heroica
 ser de otro. *Rosaur.* Advierte, que yo
 no he sido: - *Rod.* Rosaura hermosa,
 todo lo escuché, no temas
 que tu honor peligro corra.

Rosaur. Pues siendo así, por la puerta,
 que hasta la antesala propia
 sale de la Reyna, puedes
 librarle. *Peric.* Presto, que toda
 la Ciudad se altera. *Rod.* Vamos,
 que hasta que en salvo te pongas,
 ninguno habrá que te ofenda,
 quando haya quien te conozca.

Amur. Alá quiera, que algun día
 me hayas menester. *Rosaur.* Tú, *Flora,*
 mientras les abro la puerta,
 dí á los criados, que todas
 las de mi quarto franqueen.

Peric. Vamos ántes que las rompan.

Rod.

Rod. Vuestra Magestad me siga seguro. *Amur.* Entre muchas tropas no lo fuera tanto. *Peric.* Aprisa.

Rosaur. Seguidme. *Rod.* Patria, perdona.

Vanse, y salen la Reyna y Celia Criada.

Reyna. Celia, nada me aconsejes, pues que me vés despechada.

Celia. Ya no te aconsejo nada, solo extraño que te quejes de Uniades, quando ha sido quien el Reyno ha conservado, y por tu padre ha quedado.

Reyna. Pues de él mi mal ha nacido.

Celia. Cómo puede ser ignoro, que en él mala intencion haya.

Reyna. Ay, Celia mia! mal haya de la grandeza el decoro.

Celia. Si viendo el Reyno alterado,

á Uniades le dixiste,

que si su quietud consiste en que tomaras estado,

luego los nobles juntase,

y para Rey eligieran

y esposo tuyo, el que vieran,

que mas al Reyno importase,

y de comun parecer

al Polaco han elegido;

en qué, dime, te ha ofendido?

Reyna. A poderle responder,

Celia, no le disculparas.

Celia. Eso consiste en mi suerte,

pues bien pudiera deberte,

que la ocasion me fiaras,

para descansar siquiera;

pues mi amor y mi lealtad

sabe vuestra Magestad,

y tan bien, que no pudiera

de todo punto ignorarla

yo, pues siempre te he asistido.

Reyna. Confieso, que yerro ha sido,

y mayor el no fiarla

de Uniades, siendo el medio

mejor, pues por ocultado

miro mi mal en estado,

que es imposible el remedio.

Y supuesto, como has dicho,

que tu cariño y lealtad

me ha asistido desde niña,

sin que un instante jamas de vista me hayas perdido, vergonzosa necedad

seria, Celia, el negarte lo que no puedes dudar.

Celia. En diversas ocasiones, señora, que me han dicho ya tus ojos, lengua del alma, de tu pasion la verdad.

Reyna. Por Menino de mi madre, traxo á Palacio á criar Uniades á su hijo:

desde su primera edad,

los dos nos criamos juntos,

y con un cariño igual

nos trataba el Rey mi padre,

no solo por su Real

sangre, sino por deberle

al valor y á la lealtad

del suyo, el haber podido

defender y conservar

á Ungria, Márte en la guerra,

como Licurgo en la paz.

Desde mi infancia, mi estrella

se debió de confirmar,

Celia, con la de Rodulfo,

no sé si con igualdad.

Pasó la pueril llaneza,

y el cuidado empezó á dar

muestras, siendo el trato ménos,

de que era el afecto mas.

De diez años era, quando

empezó luego á mostrar

en marciales ejercicios

su inclinacion natural.

Y á muy poco mas, creyendo,

que quedaba en la Ciudad,

en una lid muy sangrienta

le vió el padre pelear,

cercado de tantas lanzas

Turcas, que con empeñar

todo el Campo en su socorro,

como Padre y General,

el poderle cobrar vivo,

fué de los Cielos piedad.

Hasta entónces nuestro afecto

juzgué familiaridad

sencilla de la crianzas

mas como esta enfermedad
tiene el pulso en el semblante,
mirando una vez mortal
el de Rodulfo, al hablarme,
y otra vez colorear,
conoci en lo intercadente,
que era malicioso el mal.
Las muchas victorias tuyas,
sin ser vencido jamas,
sobre infinitas del padre,
ser en la sangre mi igual,
su opinion en toda Europa,
su silencio, su humildad,
bien inclinarme pudieran,
si no lo estuviera ya:
y mas, habiendo creido,
que mi padre (qué crueldad!)
con mi mano le premiara,
pues me pudiera comprar
con su sangre: mas él vienes;
si me ha podido escuchar?

Celia. No señora.

Al paño Rodulfo y Pericon.

Rod. Preven luego
dos caballos. *Peric.* Ya lo están.

Rod. Quanto ocultó mi respeto,
mi queja ha de declarar,
aunque su enojo aventure,
pues que no he de verla mas.

Peric. Pues desbuchar y piquemos.

Reyna. No llega? *Celia.* Parado está.

Rod. Mas ya me ha visto.

Reyna. Rodulfo? *Salen los dos.*

Rod. Deme vuestra Magestad
los pies. *Reyna.* Seais bien venido.

Rod. Cómo, señora, podrá
ser bien venido, el que viene
á veros para su mal?

Reyna. Mucho de vuestras palabras
extraño la novedad.

Peric. Es, que viene á confesarse.

Celia. Pienso, que absuelto saldrá.

Peric. De culpa, mas no de pena.

Rod. Sin razon las extrañais;
pues vengo, señora, á daros
el parabien de que ya
en quien vos habeis mandado
hecha la eleccion está.

Reyna. Sabeis que yo lo mandase?

Rod. No señora: mas si dais
permision generalmente,
no pudiendo vos dudar,
que á quien mandó vuestro padre
por última voluntad,
era fuerza que eligiesen
por su Rey, qué tiene mas?

Reyna. Eso, mas que parabien,
parece queja. *Rod.* Es verdad;
pero es sofistica queja
del dolor, que anda á buscar
razon, para que la culpa
parezca infelicidad.
Pues el pensar, que pudieran
á tanto premio aspirar,
siendo quien soy, mis servicios,
fué necia credulidad.

Y aunque en el pleyto de amor
y Reyno, puedo alegar
de deseos y victorias
tan notoria antigüedad;
de otro laurel mas dichoso
se intentaba coronar

mi esperanza, que el de Ungría
no le pretendí jamas.

Y no porque en otro pueda
mejor empleado estar,
que yo con vos solamente
puedo tener humildad.

Antes porque tan altivo
soy, que pienso, y es verdad,
que fuera de vos no hay dicha
que pudiera yo desear.

Solo siento, que en el Rey
vuestro padre, perdonad,
de elegir al de Polonia
fuese causa principal
la defensa de este Reyno;
pues defendiéndole está
Juan Uniades mi padre
y yo, desde que la edad
sobre el lienzo de mis ojos
lineas empezó á formar;
sin que el poder de Amurates
con el Ejército Real,
en trece años sucesivos
se haya podido alabar,

de no hallarnos á dos marchas,
 donde en batalla campal,
 del frio undoso Danubio
 mas de una vez el raudal
 aumentó su curso, tanto
 Turco caliente coral,
 que entónçes pudiera darle
 nombre de Bermejo mar,
 sin las auxiliars armas
 del Polaco y Aleman.

Mi pasión es quien se queja,
 no mi ambicion: disculpad,
 que verdades os confiese
 ya tan cerca de espirar.
 Y puesto que ya mi padre
 la obediencia le fué á dar
 por Ungria á vuestro esposo
 (qué torpe la lengua está!)
 y que juntos los dos Reynos,
 no solamente podrá
 su Rey resistir al Turco,
 sino del Asia triunfar;
 licencia (en vano me animo!)
 me dé vuestra Magestad,
 de que me retire, donde
 muera de una vez: será
 la primera que le vieron
 á Rodulfo retirar:

que fuera de que mi espada
 está en Ungria de mas,
 yo no he de besar la mano
 del que me viene á matar,
 ya qué quiso mi desdicha,
 que sin poderme quejar
 vea el yerro de la cura,
 quando es sin remedio el mal.

Hace que se va, y le detiene la Reyna.

Reyna. Volved, esperad, Rodulfo.

Rod. Ya qué tengo que esperar?

Reyna. Oid: yo envié á buscaros.

Peric. No le pudieran hallar,
 que estaba muy ocupado.

Reyna. En qué? *Peric.* En una necesidad.

Rod. Estás en tí? salte fuera.

Peric. Rabiando estoy por contar. *Vase.*

Reyna. Antes que os diga la causa
 de enviaros á buscar,
 responderé á vuestras quejas.

No admiro, que las tengais
 de mi padre, pues debiera
 tantos servicios pagar
 vuestros y de vuestro padre;
 mas que á mi me la digais
 con voces tan indecentes,
 es tan grande ceguedad,
 que el ser tan grande es la causa
 de no llegarme á enojar.

Diciéndome vuestro padre,
 como era forzoso ya
 determinarme, le dixé,
 que hiciese luego juntar
 los nobles, y que eligiesen
 Rey extraño ó natural.
 Por Gobernador del Reyno
 y Capitan General,
 sobre tener tan ganada
 de todos la voluntad,
 árbitro de la eleccion
 era: bien pudo mirar
 ántes que la causa agena,
 la suya; de él os quejad,
 que yo, Rodulfo, no pienso,
 que pude decirle mas.

Pues con eso llevar pudo
 bastante seguridad,
 de que siendo el elegido
 vos, no excusara pagar
 sus servicios y los vuestros:
 mas tampoco presumais,
 que otra causa me obligara,
 que el no quererme casar
 con Casimiro, procedé
 de una adersion natural.
 Sabiéndola vuestro padre,
 irle la obediencia á dar,
 sin darme parte primero,
 fué mucha temeridad
 ó licencia maliciosa,
 para no darme lugar
 de que estorbarlo pudiera,
 mas la suerte echada está.
 Princesa me juró Ungria
 un año ántes de pagar
 el Rey mi padre la deuda
 con un, como natural.
 Si mandó, que al de Polonia

eligiesen, claro está,
 que juzgaria, que fuese
 tambien con mi voluntad;
 y quando no lo juzgase,
 Reyna soy, y puedo ya
 leyes, quanto y mas mandatos,
 de otros Reyes derogar.
 Mis Vasallos, en fin, quieren
 mi alvedrío violentar;
 muger soy y vuestra Reyna,
 vos Caballero y leal.
 Por muger, que me ampareis
 os pido, y que defendais
 os mando por Reyna vuestra,
 Rodulfo, mi libertad.
 Alcanzad á vuestro padre,
 y no pudiendo alcanzar
 su persona, á Casimiro,
 pues no está léjos, hablad
 de parte mia; y en orden
 á que no me he de casar,
 le direis; mas poder mio
 en causa propia llevais;
 porque la del Rey es propia
 en el Vasallo leal.
 Y á Juan Uniades luego
 de mi parte asegúrad,
 ó que el Rey no ha de ser mi esposo,
 ó que yo no he de reynar.
 Y quando habiendo sabido,
 que sois vos el que amparais
 mi causa, siendo su hijo,
 se llegue á determinar
 á faltarme y á faltaros,
 vuestro valor no podrá.
 Parciales teneis y amigos
 los que gobernando están
 las plazas fuertes de Ungría;
 todos de mi parte están,
 y á vos os deben los puestos.
 El Ejército juntad,
 y defended mi alvedrío,
 sin que llegueis á arriesgar
 vuestra persona en campaña;
 que si la nobleza está
 de parte de Casimiro,
 es el poder desigual:
 y vuestra vida, Rodulfo,

es lo que me importa mas;
 que él podrá ser Rey de Ungría,
 mas mi esposo no podrá.

Esto, aunque nada os importa,
 solo os puede asegurar
 Rosimunda: el Cielo os guarde,
 no quiero que os detengais. *Vase.*

Rod. Ola, Pericon? *Sale Pericon.*

Peric. Señor,

qué mandais? *Rod.* El alazan
 y el castaño dí que ensillen.

Peric. Si los mandaste ensillar
 para ausentarte en hablando
 á la Reyna, claro está,
 que no me descuidaria;
 en el patio esperan ya.
 Mas, dime, si has de ausentarte,
 cómo tan alegre estás?

Rod. Como ya es otro el intento
 de mi ausencia; hoy he de hablar
 á Casimiro. *Princ.* Bien haces,
 que fuera temeridad
 el no darle la obediencia.

Rod. Léjos de mi intento estás,
 Pericon, porque la Reyna
 no quiere casarse ya
 con él. *Peric.* Y á eso vamos?

Rod. Sí. *Peric.* Pues bien nos regalará:
 y habemos de montar luego?

Rod. Al punto. *Peric.* Pues voyme á armar.

Rod. Contra quién?

Peric. Contra mi hambre.

Rod. Aun no tres millas está
 de aquí, porque á la ligera
 la nueva vino á esperar.

Peric. Y nosotros será fuerza,
 si tales nuevas le das,
 que á la ligera volvamos,
 y no he de galoppear
 yo seis millas de ida y vuelta
 sin comer. *Rod.* Siempre has de estar
 de burlas? *Sale Astolfo.*

Astolf. Rodulfo, amigo?

Rod. Astolfo? á tiempo llegais,
 que me excusais el buscaros.

Astolf. Si teneis en que ocupar
 mi persona, á todo trance
 soy vuestro. *Rod.* De la amistad
 vues-

vuestra, muchas experiencias
me pueden asegurar.

Nuestra Reyna Rosimunda
dice, que no le ha de dar
la mano al Rey Casimiro,
y contra su voluntad
los Nobles le han elegido:
la obediencia le sube á dar
mi padre; mas Rosimunda
defender la libertad
de su alvedrío me manda:
no solo debo arriesgar
mi vida, sino perderla
por mi Reyna natural.

Ella me ordena, que al punto
me parta á desengañar
al Rey: vos, Astolfo, en tanto
el Estandarte Real,
pues por vuestro oficio os toca,
en Palacio enarbolad.
A las voces de las caxas
y el animado metal,
nuestros parciales y amigos
se junten, y bando echad
en nombre de Rosimunda,
dándole por desleal
á qualquiera, que del Rey
siga la parcialidad;
que los que se declararen
por él, de Buda saldrán
por lo ménos, y esto solo
de mucho efecto será:

que mejor es que se junten
con el Rey, que pelear
mal seguras las espaldas,
quedándose en la Ciudad.
Haced, que los Coroneles,
donde alojados están
sus tercios, partan y ordenen,
que empiecen luego á marchar.
No os descuideis, que aunque breve
la vuelta mia será,
no perder el tiempo importa.

Astolf. Todo quanto me ordenais
executaré al instante.

Peric. Vamos. *Rod.* Los brazos me dad,
y á Dios, *Astolfo.* El os guarde
y os dé lo que deseais.

Peric. Desde el castaño, un codillo
del figon he de agarrar. *Vanse.*
Salen Casimiro, Rey de Polonia, Juan Uai-
des, Barba y acompañamiento.

Rey. Aunque tanto he deseado
ser de Rosimunda esposo,
en mas, Capitan famoso,
estimo de haber logrado,
que vuestro Rey me llameis;
pues sola vuestra persona
puede ilustrar mi Corona.

Uniad. Si tanto favor me haceis,
aunque á la modestia mia
le pese, quedaré vano.

Rey. Sentaos. *Sientase el Rey.*

Uniad. Ya os besé la mano
por mi Rey y Rey de Ungría,
y vuestro vasallo soy.

Rey. Silla el muerto Rey os daba.

Uniad. Obligaciones pagaba.

Rey. Yo mas obligado estoy:
sentaos, que vasallos tales,
mayores honras merecen.

Uniad. Mis canas os obedecen. *Sientate.*

Rey. Laureles mas inmortales,
que de Reyno, merecian
de hijo y padre las hazañas,
increibles por extrañas.

Uniad. Las de mi hijo podian
dudarse mas que ningunas;
pero testigos serán
de Amurátes Otoman
las siempre menguantes Lunas.

Rey. Entre Polonia y Ungría
mi Ejército acuartelado
queda; y puesto que ha cesado
el rezelo que tenia,
hará despedir la gente.

Uniad. De hacerla la prevencion
ántes de hacer la eleccion,
pudo ser inconveniente:
y yo lo llegué á temer,
que á Nacion tan belicosa
es la amenaza dañosa:
y de mí podeis creer,
que si tan justas razones
á Ungría no la obligaran
á elegiros, no bastaran

de Xérxes los Esquadrones.
Rey. Eso nunca lo he dudado; mas tantas buenas fortunas debe solo á dos columnas.
Sale un Criado. Un Caballero ha llegado con mucha prisa de Buda.
Rey. El nombre? *Criado.* Rodulfo dixo que se llama. *Rey.* Vuestro hijo debe de ser. *Uniad.* Es sin duda.
Rey. Decidle, que alegre espero su persona. *Vase el Criado.*
Uniad. Querrá ufano ser en besaros la mano segundo, sino primero.
Rey. Agradecer su fineza *Levántase.* debo así. *Uniad.* Señor, mirad, que ese es mucho extremo.
Criado. Entrad. *Salen Rodulfo y Pericon.*
Rod. Guarde el Cielo á vuestra Alteza.
Uniad. Alteza dixo? *Peric.* Señor, háblale con tiento. *Rod.* Calla.
Rey. Vos seais muy bien venido, Rodulfo, que no esperaba ménos de la sangre vuestra.
Uniad. Ya su Magestad aguarda, que su mano beses: llega.
Peric. Aquí empieza la borrasca.
Rod. No es eso á lo que he venido.
Uniad. Cómo? *Peric.* Habla poco, y escapa.
Rey. Pues á qué venis? *Rod.* Sentado, lo que mi Reyna me manda que os diga, sabreis. *Uniad.* Rodulfo tiene la color mudada: *ap.* que hay alguna novedad rezelo. *Rey.* Entereza extraña! ya estoy sentado. *Siéntase.*
Uniad. No puede, hijo, haber razon contraria para no dar la obediencia á quien yo la tengo dada.
Rod. Sí puede. *Rey.* Pues ya os escucho.
Rod. Quando no fuera embaxada de mi Reyna la que traygo, silla por quien soy tomara.
Toma una silla y se sienta.
Uniad. Pues cómo vos:- muy bien hizo. *ap.*
Rey. Juan Uniades:- *Peric.* Ya escampa.
Rey. Razon tiene (de mi enojo *ap.*

ha de triunfar mi esperanza) que vuestro hijo bien puede con los mayores Monarcas tomar silla: hablad, Rodulfo.
Peric. Gentil cena nos aguarda.
Rod. Breve seré. *Uniad.* De esta flecha *ap.* ya conozco yo la aljava.
Rod. Mi Reyna dice, que todos sabian la repugnancia grande, que á ser vuestra esposa tuvo siempre, y que fiada en eso, mandó á mi padre, que la nobleza juntara, y que luego la eleccion hiciesen tambien, fundada, en que siendo á su disgusto, pudiera no confirmarla, siendo justo que primero con ella se consultara: pero ántes de darla parte del Rey que á Ungría le daban, la venida de mi padre supo, y por ella la causa: y en fin, dice, que es de Ungría legítima y propietaria Reyna, y que no ha de casarse por gusto ageno.
Rey. Ya basta. *Levántase.*
Rod. Si algo me hubiera quedado que deciros, no bastara.
Rey. Vive Dios:- *Uniad.* Que os reporteis os pido, que esta embaxada, señor, aunque en lo aparente viene á vos, conmigo habla, y á mí el responder me toca.
Rey. Que sea vuestra la causa estimo, que en mi respuesta nuestra amistad peligrara.
Uniad. Guárdeos el Cielo, Rodulfo: Aunque el muerto Rey encarga de paz y guerra el gobierno á mi prudencia y mi espada: y tambien, como es notorio, en su testamento manda, que con el Rey de Polonia case su hija, y hay tantas razones para ser justo, aun quando no lo mandara,

no atropellaran el gusto
de su Reyna soberana
los Nobles ni yo, que el tiempo
vence injustas repugnancias.
Nadie juzgó que lo fuese,
sino que de Reyna y Dama
el decoro y la vergüenza
su permission dilataban.
Ya la dió, á fin de que hiciesen
la eleccion, y no ignoraba,
que era preciso el hacerla
en el Rey por muchas causas.
En nombre del Reyno y mio,
la obediencia tengo dada
á su Magestad, su mano
besé, ya mi Rey se llama,
y ha de reynar en Ungría,
si lo estorba Europa y Asia.
No fomenteis disensiones,
quando os toca sosegarlas,
viendo en tan preciso empeño
mi lealtad y mi palabra.
Rama sois vos de este tronco,
y aunque del tiempo arrugadas
sus cortezas, las raíces,
ni están secas ni cortadas;
firme corazon conservan,
pero su verdor recata,
porque es padre el tronco y quiere,
que logre triunfos la rama.
Si de tanta nieve juzgan
la sangre en el pecho elada,
fuego al corazon le sobra
con que renovar hazañas:
que de mi valor, el ayre
para descubrir las llamas,
arrojó á barba y cabeza
las cenizas de estas canas.
De la misma suerte estrivan
sobre mis hombros las armas,
que en el tiempo, que fuí asombro
de las Lunas Otomanas.
Con ménos pavor me arrojé
á las enemigas lanzas,
cargado de tantos años,
que quando en mi edad pasada
tantas veces á la Aurora
del frio Enero la escarcha,

en la gravazon del peto
formó relieves de plata.
De Rosimunda el enojo,
si hoy no, cesará mañana,
y ser mi Rey Casimiro,
para serlo vuestro basta:
besadle la mano.

Rod. Yo

solamente he de besarla,
á quien le dé Rosimunda
(que es mi Reyna soberana)
como á su esposo, la suya;
pero ha de ser voluntaria.

Rey. Disimular es forzoso,

ap.

que si Uniades me falta,
no he de conseguir mi intento.
Tengo tanta confianza,
Juan Uniades famoso,
de vos, que no me asustaran
mayores inconvenientes.
Reducid la temeraria
resolucion de Rodulfo
á mirar mejor la causa
de un Rey su amigo y de un padre:
yo os espero en esa quadra,
que no quiero estar presente.

Uniad. El hará lo que le manda
su padre. *Peric.* Malo lo veo.

Rey. A Dios.

Vase.

Rod. Eu vano se cansa.

Afuera con los Caballos
espera.

Peric. Voy: ó bien hayan
las trovas donde el Lacayo
aconseja y no embaraza.

Vase.

Uniad. Viendo en empeño tan grave
á un padre, sacais la cara
en su oposicion? qué es esto?

Rod. Pues no es cosa mas extraña,
que un padre le quite á un hijo
el Reyno, el gusto y el alma?

Uniad. Arbitro de toda Europa
me han hecho, mas que mi espada,
mi lealtad y mi prudencia,
mi verdad y mi constancias:
pues siendo así, fuera justo,
que ya en esta edad borrara
una pasion ambiciosa

la historia de mis hazañas ?

Rey. Ambicion era elegir
á quien la Reyna gustara ?

Uniad. No ; pero ella no me dixo,
que á otro alguno se inclinaba,
y yo solamente debo
obedecer las palabras
de Dios y el Rey á la letra,
que hay riesgo en interpretarlas.

Rod. Sí ; pero no fuera justo,
que por tu causa miraras
primero , que por la agena ?

Uniad. Yo no quise violentarla ;
mas lo que erró su decoro,
no ha de pagarlo mi fama :
otro yo sois vos , Rodulfo ;
pero en llegando á las aras
del horror , yo soy primero
que yo mismo : si os arrastra
vuestra pasion , reprimidla,
que Casimiro mañana
ha de hacer su entrada en Buda.

Rod. Dificil será su entrada.

Uniad. Cómo difiçil , rigiendo
Unidades sus esquadras ?

Rod. Pues si no , fuera imposible ;
que porque tú le acompañas,
digo , que es dificultoso ;
pues es quien ha de estorbarla
otro tú , porque yo riço
de Rosimunda las armas.

Uniad. Vos las armas contra mí ?

Rod. Yo soy de ese tronco rama,
y tú otro yo ; pero en trances
de honor , de lealtad y fama,
ántes soy yo , que yo mismo,
y con mas precisas causas.
La Reyna , como á vasallo
y Caballero , me mandá,
que su alvedrío defienda ;
y la he dado la palabra
de morir en su defensa.

Uniad. Si se la disteis , guardadla,
que no os culpo , aunque la tengo
por empresa temeraria ;
pero advertid :- (mi terneza *ap.*
temo que á los ojos salga)
pero en fin esto es forzoso.

Rod. Qué decis ?

Uniad. Que ántes que esparza
el Sol la melena de oro
sobre el peynador de plata,
he de estar en el Palacio
de Buda , si sus murallas
fueran las de Babilonia.

Rod. No habrás menester escalas ;
porque si de toda Europa,
dexándola despoblada,
el Ejército del Rey
Casimiro se formara,
no le esperara Rodulfo,
guardado de las murallas,
que á Buda no la defienden
sus muros , sino mi espada.

Uniad. Como lo dice lo hiciera. *ap.*
Nunca de vos lo dudara ;
pero en qué forma pensais
esperarme en la campaña ?

Rod. Yo no revelo mi intento
nunca á la parte contraria.

Uniad. Hacedis bien : mas recoged
la gente , que aquartelada
teneis.

Rod. No te dé cuidado,
que ya presumo que marchas ;
pero las extratagemas
para otra ocasion las guarda,
que yo bien al descubierto
presentaré la batalla.

Uniad. Yo he de obrar como contrario ;
pero mirad , que os engañan
muchos y os envidian todos ;
asegurad las espaldas.

Digolo , porque no quiero
venceros yo con ventaja :
vive Dios , que he de mataros,
si os encuentro cara á cara.

Rod. Fuerza será que me mates,
que no he de volver la espalda
peleando por mi Reyna.

Uniad. El corazon se me arranca : *ap.*
pues á Dios , hijo.

Rod. A Dios , padre.

Uniad. Ois ? mirad , que mañana
marcho con el Rey á Buda.

Rod. Yo te espero en la Campaña.

JORNADA SEGUNDA.

Salen la Reyna, Rosaura, Celia y Flora.

Rosaur. Divierte un poco, señora, tus temores. *Reyna.* Ya no temo, que el Rey Casimiro venza, porque lo imagino cierto; pues en favor suyo miro declarado todo el Reyno, y tan ventajoso en gente.

Rosaur. Pues temerás, según eso, el ser forzoso casarte.

Reyna. De Ungría podrá ser dueño el Rey; pero mi alvedrío me le dexó libre el Cielo. Qué yo pusiese á Rodulfo *ap.* en tan evidente riesgo!

Rosaur. Qué te aflige pues? *Reyna.* No sé,

Rosaur. Yo sí: pues el pensamiento divierte, hasta que sepamos de la batalla el suceso.

Reyna. El tuyo me admira mucho, y no me ha pesado, cierto, de que se pusiera en salvo Amurátes. *Rosaur.* Yo, á lo ménos, no fuí parte en que Rodulfo librara. *Reyna.* Y yo lo creo: pero mas que de Rodulfo, prima, era tuyo el empeño.

Rosaur. Yo no dí causa á su arrojó, y á mi fortuna agradezco, que Rodulfo le escuchara.

Reyna. En tu ilustre nacimiento de mas están los testigos; mas no dexabas por eso de haber sido tú la causa: y en fin, dixo, que el deseo suyo, á ser tu esposo aspira?

Rosaur. Sí. *Reyna.* Fuera gran casamiento, porque es el mayor señor de Europa. *Ros.* Qué importa el serlo, si yo no puedo aceptarle?

Reyna. Por qué no pudieras? *Ros.* Buenos; quieres que me case yo con un Turco? *Reyna.* Yo, ni quiero que te cases, ni tampoco,

Rosaura, te lo aconsejo; pero muchos exemplares en las historias tenemos, y bien cercanos algunos; pues se casó Mahomero con la hija del Despota Christiano Príncipe Griego, y de ella nació Amurátes, que en eso funda su intento. Santas ha habido casadas con Moros, siendo instrumentos de mucho fruto en la Iglesia; y otros casamientos dexo permitidos, porque pueden ser de muchos bienes medio.

Rosaur. Así será, mas dexando aparte lo que es primero, quién se ha de casar, señora, con hombre de quien sabemos, que tiene tantas mugeres?

Flora. En lo que es uso no hay zelos.

Rosaur. Será en las que allá se crian.

Celia. Eso fuera lo de ménos; porque en siendo poderosos, los mas son Turcos en eso.

Rosaur. Hay otros inconvenientes muy grandes. *Reyna.* Sí; pero es cierto también, que si tú quisieras, prima, pudieras vencerlos: ay de quien quiere y no puede.

Rosaur. Los inferiores sugetos tienen disculpa en vencer dificultades queriendo; mas ni vuestra Magestad, siendo Reyna, ni yo siendo, aunque vasalla, su prima, podemos lo que queremos.

Flora. Mira lo que dices. *Rosaur.* Calla.

Reyna. Mucho hay que decir en eso; porque las dificultades podré yo vencer si quiero: eso claro está. *Celia.* Rosaura sospecha de tu despego la causa. *Reyna.* Pues no es cordura darme á entender su rezelo: mas dime, si con Astolfo trataba tu casamiento tu padre, por qué, si dices,

que

que aspiras á igual empleo,
quando él lo desea tanto,
le tratas con tal desprecio?

Rosaur. El por qué yo no le alcanzo,
pero sé que le aborrezco;
y casarme á mi disgusto,
siendo ya mi padre muerto,
fuera necedad. *Reyna.* Pues yo
por eso mismo no quiero
dar la mano á Casimiro.

Rosaur. Sí, pero mi casamiento
no puede importar á Ungría,
y el tuyo sí. *Reyna.* No lo niego;
mas en Polonia, Rosaura,
que es de Casimiro el Reyno,
siempre que herederos faltan,
por eleccion se da el Cetro,
como sabes, y no eligen
á un Rey, sino á un Caballero.
Esto mismo hacer pudieran
mis Vasallos, pues es cierto,
que hubiera alguno, Rosaura,
que pudiera merecerlo,
natural fuese ó extraño,
que yo á ninguno prefiero:
y aunque esto es verdad, bien sé
tambien, que no ha de creerlo,
y que han de juzgar, no solo
Ungría, sino el Imperio,
Francia, Inglaterra, Flándes
y toda el Asia, en sabiendo,
que mis Vasallos eligen
al Polaco, y que no quiero
casarme yo, que es Rodulfo
en quien los ojos he puesto,
y tú tambien: mas ya, prima,
no es justo que argumentemos:
mas sobre qué argumentamos?

Rosaur. Ya sobre nada. *Sale Pericon.*

Peric. Laus Deo.

Reyna. Pericon, qué ha sucedido?

Peric. Mal, pues yo vengo el primero.

Reyna. Vive Rodulfo? *Peric.* Sí vive,

á su pesar. *Reyna.* Y lo creo;
pero como él tenga vida,
todo lo demas es ménos.

Fiora. Buena nueva. *Rosaur.* La mejor.

Celia. Señora, mudar de intento

será forzoso y casarte.

Reyna. No te pido yo consejo:
en fin, vendió Casimiro?

Peric. Sí señora; pero es cierto,
que aunque era tanta su gente
y tan ventajosa en puestos,
no lograra la victoria:
mas apenas se embistieron,
quando conoció mi amo,
que en los Cabos de los nuestros
ocultaban los semblantes
la malicia de los pechos.
Mi señor, desesperado
de volver á componerlos,
porque no le obedecian,
juntó un batallon pequeño
de amigos y de parciales;
y rabiando como un perro,
sobre un bruto, que pudiera
no solo por corpulento,
ser el engaño de Troya,
sino tambien por el fuego,
que por los ojos brotaba,
del que por los dos abiertos
hijares le introducía
la cólera de su dueño,
furioso abanzó al contrario
por la frente, que del cuerpo
de la batalla era linea,
y su vanguardia rompiendo,
al batallon de las guardias
del Rey embistió tan fiero,
que juzgaron su cuchilla
relámpago en los reflexos,
quando formaba el amago,
trueno el golpe, rayo hiriendo;
y escarmentados decian:
Rodulfo es, nadie al encuentro
se le oponga, que es su espada
rayo, relámpago y trueno.
Ya casi estuvo rompido
el batallon, mas temiendo
su padre, que si Rodulfo
acababa de romperlo,
la victoria se podría
volver el sueño del perro;
ó por excusar que al Rey
encontrase; ó porque viendo

desesperado á su hijo,
de tanto esquadron en medio,
y con pocos en su ayuda,
rezelase el verle muerto,
pues preso fuera imposible,
le salió al primer encuentro.
sobre un Andaluz caballo,
de tan Español aliento,
que su lealtad y obediencia
eran la espuela y el freno:
Piel tordilla, que por cano,
sin duda para este empeño
le eligió, porque templase
lo brioso con lo cuerdo.
Llegó la espada en la mano,
mas como estaba tan ciego
mi amo, sin conocerle,
cerró con él, pero el viejo
recibió el golpe tan cerca,
que logrando su deseo,
llegó con él á los brazos,
con que al primer movimiento
de los brutos, abrazados
vinieron los dos al suelo.
Y aunque intentó desasirse
mi señor, fué vano intento,
que á su padre por las fuerzas,
aun mas que por tantos hechos,
llaman Hércules de Ungría.
Y viendo á Rodulfo preso,
á Casimiro aclamaron
todos: pero ya el estruendo
dice que se acerca. *Dentro.* Viva
Casimiro. *Reyna.* Solo temo, *Caxas.*
que no ha de besar la mano
Rodulfo al Rey. *Celia.* Será yerro.
Flora. Ya será fuerza el casarse.
Ros. No sé *Flora.* Pues puede ser ménos?
Dentro. Vivan por eternos siglos,
para bien de los dos Reynos,
Rosimunda y Casimiro. *Caxas.*
Peric. Por casada te dá el Pueblo.
Rosaur. Ya bien puede.
Reyna. Pues qué dicen?
Peric. Que vivan siglos eternos
Rosimunda y Casimiro.
Reyna. Juntos no será, si puedo. *Clarín.*
Peric. Ya publican los clarines,

que entró en Buda.
Celia. En mucho empeño
te has de ver. *Reyna.* Así lo juzgo;
mas no he de vivir muriendo. *Clarín.*
Peric. Ya entró en Palacio sin duda.
Rosaur. Señora, yo no te niego,
que tu sentimiento es justo,
pero ya que quiso el Cielo,
que Casimiro venciese,
que no le muestres te ruego,
no imagine, que forzada
te casas. *Reyna.* Veré primero,
que dexé de imaginarlo,
si es verdad, que puedo serlo.
Celia. Ya está en tu quarto.
Dentro Uniades. Ninguno
pase de aquí, Caballeros.
Rosaur. No ha de poder excusarse.
Reyna. Mi cólera estoy remiendo.
Salen el Rey Casimiro y Juan Uniades.
Rey. Mas que osado, temeroso,
á besar vuestros pies llego,
que no vencí á mi contrario,
si vuestro enojo no venzo:
que aunque me ha nombrado Ungría
su Rey, por esposo vuestro:
no podré reynar, señora,
si en vuestro agrado no reyno.
Vuestra Magestad no pudo
aborrecerme, supuesto,
que es esta la vez primera
que hablarla y verla merezco:
mas ya vuestra Magestad
ni yo, quejarnos podremos;
pues desde hoy tendrá disculpa
su adersion y mi deseo.
Reyna. Sea vuestra Magestad
muy bien llegado, y eternos
siglos goce la Corona,
que mis Vasallos le dieron.
No niego, que ha sido justa
su eleccion, siendo el pretexto
solo darle Rey á Ungría
poderoso, como es cierto:
que no es posible, que fuese
con mas intencion, sabiendo
la adersion que siempre tuve,
sino á vos, al casamiento.

Vues-

Vuestra Magestad ocupe
su Palacio desde luego,
que yo en Belgrado:- *Rey.* Señora:-
Uniad. Rezelando estoy mi empeño. *ap.*
Rey. Yo en Buda, y vos en Belgrado?

Vuestra Magestad de intento
mude, que en el que propone
corre su decoro riesgo.

Reyna. No se arriesga mi decoro:
pues en Belgrado pretendo,
tomando mejor estado,
retirarme á un Monasterio.

Rey. No lo permitirá Ungrías;
pues en su nombre y el vuestro,
posesion de vuestra mano
me ofreció, con la del Reyno,
Juan Uniades. *Reyna.* En nombre
mio? De cólera tiemblo. *ap.*

Uniad. Vuestra Magestad, señora,
se sosiegue. Yo os confieso,
que de mi Reyna la mano *Al Rey.*
os prometí con su Reyro.

Lo que pude hacer cumplir
por fuerza contra mí mesmo
cumplido está, que yo cumpla
contra mí lo que prometo.

Daros la Reyna su mano
juzgué fácil, suponiendo,
que el ser justo por preciso,
dispusiera el cumplimiento:
mas si su rigor no vencen
la razon y vuestro ruego,
de fácil se hace imposible;
que yo á mi Reyna no puedo
violentarle su alvedrío,
ni vos ni el mundo ni el Cielo.

Pero no dudo, que temple
su injusto desabrimiento;
pues sabe, que no es posible,
con dos separados dueños,
poder conservar Ungría,
siendo en voluntad opuestos.
Vuestra Magestad conquistó
con mas rendidos afectos
su agrado, que esta victoria
consiste en el rendimiento.
Mas entre tanto que os da
la mano, como lo espero,

ni pudiera ser decente,
señor, al decoro Regio
asistir en un Palacio
los dos, ni sois vos el dueño
de su voluntad, y puede
asistir en el Convento
ó el Palacio que gustare.

Rey. En tanto que me apodero *ap.*
de todas las Plazas fuertes,
sufrir el atrevimiento
de Uniades es forzoso.

Juan Uniades, no niego
que teneis razon en todo;
de su alvedrío es el dueño
su Magestad y del mio.

Peric. Celia? *Celia.* Qué?

Peric. Diablo es el viejo.

Flora. Ella, en fin, lo ha dilatado.

Rosaur. Qué importa, si ya no hay medio
para dexar de casarse.

Rey. Perdonad, que mi deseo
siglos juzgo los instantes;
mas ya, señora, confieso,
que quando de parte mia
estuviera el gusto vuestro,
fuera justo dilatarme
la dicha de mereceros,
porque pueda tanta pena
darme algun merecimiento.

Reyna. Vuestra Magestad merece
mayor dicha. *Uniad.* Mucho temo *ap.*
un alboroto. *Rosaur.* Prudente
ha andado el Rey te prometo.

Reyna. Porque es fuerza.

Rey. Cada instante *ap.*
se aumenta mas mi rezelo.

Peric. Esto está de mala data,
Celia. *Celia.* Sí; pero tras eso
ha de ser fuerza el casarse.

Peric. Pues mi amo, volaverunt.

Uniad. Qué haces tú aquí? *Peric.* Ver y oír
no mas. *Rey.* Es criado vuestro?

Uniad. Sí señor. *Peric.* Dos veces. *Rey.* Dos?

Peric. Y aun tres. *Rey.* Cómo?

Peric. Así comiendo;
en su casa estoy criado:
esta es una: otra sirviendo
á Rodulfo, que son dos;

otra á su padre, y por eso,
siendo mi nombre Perico,
me llaman Pericon, viendo,
que sirvo de todos palos.

Rey. Pues uno falta. *Peric.* En silencio
quise pasar el de espadas;
pero de ese mas atento,
que de los tres he servido:
que siendo hijo y padre opuestos,
con no servir á ninguno,
serví á entrambos. *Rey.* Eso es cierto;
pero tú á quién te inclinabas?

Peric. Bien lo sabe Dios del Cielo.

Rey. En qué Torre vuestro hijo
queda? *Uniad.* Responderle temo. *ap.*

Reyna. Mira, prima, si es prudente
el Rey. *Rosaur.* No lo ha sido en esto.

Peric. En qué Torre queda? en una
de las que labró su abuelo.

Uniad. Calla, loco: lo que yo
había de responderos,
respondió ya ese criado.

Peric. Es que tambien sirvo de eso.

Rey. Pues bien podeis mejorarle
luego de prision, que presto
tendrá el perdon.

Uniad. Dios os guarde:
mas Rodulfo no está preso.

Rey. No? *Peric.* La Torre es de su quarto.

Uniad. Salte allá fuera.

Peric. Obedezco. *Vase.*

Uniad. Que aunque vos me lo mandasteis,
ni era fácil ni yo veo
para prenderle razon
ninguna que pueda serlo,
que lo que Rodulfo hizo,
tambien yo lo hubiera hecho,
no siendo vuestro vasallo.

Rey. Que estoy corrido os prometo,
solo de haberlo intentado:
yo quitaré de por medio *ap.*
á Rodulfo y á su padre.

Vos anduvisteis muy cuerdo.

Reyna. El enojo me ha quitado
Unidades. *Rosaur.* Muy resuelto
le habló. *Reyna.* Con razon bien puede.

Rey. Rabiando estoy, vive el Cielo. *ap.*

Reyna. Vamos, Rosaura. Licencia

me dad. *Rey.* Yo tambien os ruego
me la deis de suplicaros,
que mientras en nombre vuestro
visito todas las Plazas
y Ciudades de este Reyno,
no dexéis vuestro Palacio,
pues yo he de partirme luego.

Uniad. Esto es justo. *Reyna.* Pues si es justo
yo lo haré: guardéos el Cielo.

Vase con las Damas.

Uniad. Ya está ménos rigurosa.

Sale Fisberto. Dame los pies.

Rey. Qué hay, Fisberto?

Fisb. Una novedad bien grande.

Rey. Dila pues. *Fisb.* Obedeciendo

las órdenes que me diste,
partí á saber los intentos
del Turco, en su traje y lengua,
disfrazado como suelo.

En fin, señor, Amurátes,
ó rezelando ó sabiendo,
que Rey de Ungría y Polonia
intentarás por lo ménos
dar favor á los Christianos
feudatarios á tu Imperio,
con Ejército tan grande
viene marchando, que pienso,
que excede á los de Alexandro,
Xerxes, César y Pompeyo.

La mayor parte del Asia
le sigue, con los Imperios
de Trapisonda y de Grecia,
y de Etiopes flecheros
tanta copia, que mezclados
entre los blancos los negros,
tabla de agedrez parecen,
quando está trabado el juego.
Preven, señor, la defensa
y no mas, que á tanto esfuerzo
de gente, salirle al paso
será temerario encuentro.

Rey. Qué decís? *Uniad.* Que á la campaña
es preciso salir luego,
como nos fuere posible:
mas si baja el Turco haciendo
ostentacion de sus fuerzas,
como refiere Fisberto,
conquista intenta sin duda,

y aunque el Ejército nuestro fuera mayor, se arriesgaba, peleando al descubierto en el campo, que Amurátes consiga lograr su intento; porque si nos desbarata ningun recurso tenemos.

Rey. Y qué dirá de mí Ungría, si quando á reynar empiezo, vuelvo al peligro la espalda?

Uniad. Dirá, que anduvisteis cuerdo, que esta no es de las Provincias donde se rien oyendo, que cien mil hombres se juntan, que quando el Turco hace empeño, quatrocientos mil le siguen, y ginetes los trecientos. Mas para qualquier designio importará que marchemos con la brevedad posible.

Rey. Si es verdad lo que sospecho, la venida de Amurátes tiene mayor fundamento.

Uniad. Que han de achacar á Rodulfo ap. esta guerra, estoy temiendo. Tratar de paces sería, con algun partido honesto, señor, lo mas conveniente.

Rey. Es verdad; pero no creo, que ha de aceptarlo Amurátes, y sintiera proponerlo.

Uniad. No ha de ser de esta manera, pero de marchar tratemos.

Rey. Pues ya me besó la mano Astolfo, él irá rigiendo la gente de Ungría. *Fib.* El viene. *Sale Astolfo* Señor, sabes que está dentro de Ungría el Turco? *Rey.* Sí, Astolfo.

Astolf. Que esperas? *Rey.* Marchar luego: tú la vuelta del Belgrado con los Ungaros, que presto con la gente de Polonia, yo y Uniaes, saldremos siguiéndonos. *Astolf.* Mi cuidado verás. *Rey.* Espera, tú, Fisberto, irás guiando su marcha con cien caballos ligeros, pues sabes tan bien la tierra,

y á donde vieres, que asiento hace el campo de Amurátes, elegirás para el nuestro los puestos mas convenientes.

Uniad. No he menester tomar puestos, que para lo que intentare el Turco es fuerza que estemos pie en estrivo y mano en brida, siempre al socorro dispuestos.

Rey. Lo que ordenareis se haga.

Astolf. Mira que perdemos tiempo: qué mandas? *Rey.* Que si Rodulfo quisiere á tan grande empeño no faltar, pues es tan justo, vuelvas tú á tomar tu puesto, y él vaya rigiendo el campo de Ungría. *Astolf.* Pluguiera al Cielo.

Rey. A Dios pues.

Fib. Y á mí me ordenas

algo mas? *Rey.* Que montes luego. *Fib.* Beso tus pies. *Vase con Astolfo*

Rey. Qué os parece? querra Rodulfo ir rigiendo de Ungría los Esquadrones?

Uniad. Solo aseguraros puedo, que no faltará Rodulfo de la ocasion. *Rey.* Yo lo creo; mas ya las trompetas tocan *Clarín* á marcha: vamos. *Uniad.* Los medios para la paz voy tomando, que han de correr mucho riesgo Ungría, Epiro y Albania, si nos rompe. *Rey.* No lo niego.

Uniad. Rodulfo ha de conseguirlo.

Rey. Solo de esta guerra siento ser tan preciso embarazo para lograr mis intentos. *Vanse.* *Salen Rodulfo y Pericon.*

Peric. A Palacio te vienes, ya ordenadas para marchar las Tropas?

Rod. Pues Vasallo no soy de Casimiro, poco ó nada el que marchen ó no, me importa.

Peric. Ahí callo, mas la gente de Ungría separada te diera Casimiro. *Rod.* Del caballo y la espada no mas he de encargarme, que ya solo de mí pienso fiarme.

Yo regir gente por quien he perdido fama, gusto y honor? *Peric.* Estaba urdida lindamente la trama. *Rod.* He obedecido en la campaña, sin perder la vida; pero buena ocasion se me ha ofrecido.

Peric. No voy allá. *Rod.* Que una vez perdida la esperanza que tuve, solo espero morir matando, pues viviendo muero.

Peric. Pues aquí ya qué esperas?

Rod. Despedirme de Rosimunda.

Peric. Mira, que es forzoso, viendo, que en no casarse está tan firme, que el Rey esté de tí ya rezeloso: no la veas. *Rod.* Ni yo he de persuadirme, á que pueda dexar de ser su esposo, ni tendrá que temer de parte mia, pues ya no puedo volver á Ungria.

Peric. Si tu persona en esta guerra se halla, dexar á Ungria presto pongo en duda.

Rod. Ni yo en tanto peligro he de dexalla, ni he de volver jamas á entrar en Buda; mas si el Rey se resuelve á dar batalla, y el Cielo con milagros no le ayuda, se ha de perder, y entónces será cierto volver á Ungria yo. mas será muerto.

Peric. Pues yo pienso volver vivo; pero qué caballos piensas llevar, porque se aderecen?

Rod. Los tres morcillos apresta, y en vez de alegres adornos, desde el cordon á la testa, de negra malla les cubre, negros los fustes y riendas. Llévame aquel negro peto, no el espaldar ni las grevas, negro el sombrero y las plumas, vanda y sobrevista negra.

Peric. Vás á retar á Zamora, que tu padre vivo queda?

Rod. No me hables jamas de burlas.

Peric. Pues por quién vas á la guerra con luto? *Rod.* Por mi esperanza.

Peric. Pues enterrarla si es muerta, porque á materias tan graves, mejor es echarles tierra.

Mas la lanza se me olvida; irá de somonte ó negra?

Pero amarilla es mas propio, que en fin es color de cera, y lo juzgarán por hacha. Mas si has de hablar á la Reyna, qué aguardas? Pero ella sale, y solamente con Celia.

Rod. A esa puerta me retiro miéntras la pides licencia de mi parte para hablarla. *Vase.*

Salen la Reyna y Celia.

Reyna. Tan extrañas son mis penas, que solamente se alivian, quando estoy sola con ellas. *Pericon?* *Peric.* Si de estar sola gustais, volveré. *Reyna.* Espera, que tú solo me diviertes.

Peric. No me espanto de que sientas ver á Ungria en tanto riesgo.

Reyna. No ha mucho que lo sintiera mas; pero qué hay de Rodulfo?

Peric. Hay de él, que parte á esta guerra con su gusto adredemente.

Hay de él, que está tu licencia esperando para hablarte; y tambien, si se la niegas, ay de él. *Reyna.* Y ay de mí tambien, que la niegue ó la conceda, *ap.* que aunque deseaba verle, no sé si á verle me atreva.

Queda dentro de mi quarto?

Peric. En la antecámara queda.

Reyna. Válgame Dios! dile que entre.

Peric. Voy. *Vase.*

Reyna. No es razon que se vuelva sin verme, habiendo ya entrado.

Celia. Mas con todo no lo aciertas.

Reyna. Pues no me lo habieras dicho primero? *Celia.* Lo mismo fuera,

Salen Rodulfo y Pericon.

Rod. Dadme los pies. *Reyna.* Rodulfo, vengais en hora buena.

Rod. Hora en que puedo veros, preciso es que lo sea.

Reyna. Salis á la campaña? que lo dicen las muestras.

Rod. A la campaña salgo, que en ocasion como esta, la defensa de Ungria

me toca por la Reyna,
de quien yo soy vasallo,
para que otro posea
lo que yo he defendido.
Pero no es cosa nueva,
que en las sangrientas lides,
como dixo un Poeta,
el atrevido vence,
y al venturoso premian.
Mas con todo, es forzoso,
que os sirva en esta guerra
gustoso, porque es cierto,
que será la postrera,
pues voy de aventurero,
para que así no pueda
refrenar mi despecho
de caudillo la rienda;
sino es que mi desdicha
no permite que muera,
que á quien ventura falta,
qué importan diligencias?

Reyna. Rodulfo, si el peligro
de la que es Patria vuestra,
vuestra piedad no obliga,
vuestro valor no empeña,
bien podeis excusaros;
que si la que quisiera
premiar vuestros servicios,
no pudo, siendo Reyna,
y el conseguir los premios,
no está en que se merezcan;
servicios, de qué sirven?
méritos, qué aprovechan?

Rod. Bien sabe la fortuna,
en quien sus iras muestra,
porque no las lograra,
si yo quien soy no fuera,
que bien presto, señora,
esas campañas vieran
Ungaros y Polacos
de su sangre cubiertas.
Y no sé si otro alguno
lo excusara, si viera
la venganza en la mano
tan al pie de la ofensa.
Amurátese me escribe,
diciéndome que queda
su Ejército á mi arbitrio,

y que con él espera,
que logre mis intentos.

Peric. A buena ocasion llega.

Rod. Estás en tí? qué dices?

Celia. Yo pienso, que á la Reyna
no le pesará mucho.

Reyna. No es su pasion tan ciega
como yo he presumido,
pues la ocasion desprecia:
y vos qué respondisteis?

Rod. Solo fué la respuesta,
que mi sangre no admite
sacrílegas baxezas.

Dice, que otras dos causas
le han movido á que venga
con esfuerzo tan grande
á Ungría: La primera
es Rosaura, que quiere,
que el poder y grandeza
venza el inconveniente
de su contraria Secta.

La segunda, que aun ántes
que la eleccion hiciera
Ungría en Casimiro,
si bien ya con certeza,
escribió á los Christianos
Griegos y á los de Armenia,
ofreciendo librarles
del tributo que pechan
al Imperio Otomano.

Peric. Y porque se divierta
con esas niñerías,
se ha entrado por sus tierras.

Rod. A esto, señora, viene,
que aunque disculpa tenga
de haber venido á veros
quien veros mas no espera,
no me hubiera atrevido.

Reyna. Que será conveniencia
de los dos no verme,
mi temor os confiesa.
En quanto al ausentaros,
hareis lo que os parezca,
que aunque es en contra mia,
no es justo que os detenga:
que en quedaros, Rodulfo,
vuestra vida se arriesga,
y mi opinion peligra

tambien en vüestra ausencia.

Pues dirá por lo ménos
la atencion mas atenta,
que de alguna esperanza
precedió la entereza
de no besar la mano,
que vuestro padre besa.
Pero pues ya procede
vuestra pasion tan cuerda,
que el ser quien sois la vence,
el ser quien soy os venza;
para que los zelos
no pasen á evidencias,
excusando, Rodulfo,
sentimientos y quejas,
que sobre ser injustas,
resultan en mi ofensa.

Rod. Yo, señora, os prometo,
que desde hoy nadie vea
del sentimiento mio,
ni en el semblante muestras.
Y si la ausencia mia,
como decís, arriesga
contra el decoro vuestro
la mas leve sospecha,
ménos mi vida importa;
mas no es fácil perderla,
que la venden muy cara
los que morir desean.
Uniaides mi padre,
juzgando cosa cierta
ser Rey vuestro esposo,
pudo darle obediencia.
Si el no hacer yo lo mismo
resulta en vuestra ofensa,
sin quejarme, señora,
de vos ni de mi estrella,
le besaré la mano,
seguro de que sea,
si vos me lo mandais,
para darle la vuestra.

Reyna. Mal me habeis entecadido.

Peric. Muy presuroso entra
buscándote tu padre.

Rod. A qué mal tiempo llega.

Celia. Lo que el Turco le ofrece
ha sentido la Reyna,
que no acepte Rodulfo.

Reyna. Que os halle aquí me pesa.

Peric. Pues ya será forzoso. *Sale Uniaides.*

Uniad. No pediros licencia
perdonad, porque importa,
señora, la presteza.
Rodulfo, ya el Rey marcha,
y Amurátes se acerca
tanto, que está de Buda
siete millas apénas.
Si el Exército nuestro
en campaña le espera,
para cada Soldado
tiene el contrario treinta.
Si las Plazas queremos
socorrer, será fuerza
pelear, que es lo mismo
que Amurates desea.
Yo sé lo que os estima,
que ajustéis con él treguas
ó paces, nos importa
mi opinion y la vuestra;
harto con esto he dicho.

Reyna. Si eligió la Nobleza
de Ungria á Casimiro,
porque juntas las fuerzas
de Polonia y Ungria
pudiese defenderla
del poder de Amurátes,
dexad que la defienda.

Peric. Bravamente le quiere.

Uniad. Señora, quando ostenta
para conquista el Turco
de su poder la fuerza,
como está sucediendo;
para la resistencia
los Príncipes de Europa
sus poderes agregan.
Tras eso, si pidiere
lo que justo no sea,
con algunas reclusas
y las Tropas Bohemias
que se están esperando,
á cara descubierta
probarémos fortuna.

Peric. Y podrá ser que vuelva
con lo que el refran dice,
el tal Turco entre piernas.

Reyna. Haced lo que quisieréis.

Celia.

Celia. Pues, señora, te pesa de que paces se traten con el Turco? *Reyna.* Sí, *Celia.*
Celia. Por qué? *Reyna.* Porque esperaba mis paces de sus guerras.
Rod. Yo ajustaré las paces; y pues está tan cerca el Turco, entre su campo y el nuestro haz que prevengan donde puedan firmarse.
Uniad. Pues ya las dais por hechas?
Rod. Sí; porque sepa el Reyno, que soy árbitro en ellas. Tú puedes ir sirviendolo, hasta el sitio á la Reyna mi señora. *Reyna.* Tambien he de ir yo? *Uniad.* Será fuerza, por Reyna propietaria de Ungría. *Reyna.* Avisa, *Celia,* á mi prima Rosaura, porque conmigo venga.
Peric. Con eso de Amurates harán pábilo y cera.
Celia. Y aunque ella disimule, juzgo, que no le pesa.
Uniad. La brevedad importa.
Rod. Hoy han de quedar hechas: mi muerte solicito. *ap.*
Reyna. Mandad, que á punto tengan carrozas de campaña, que sin que á Bida vuelvan, me partiré á Belgrado.
Uniad. Advertid:-
Reyna. No hay que advierta.
Uniad. Sea lo que gustareis.
Celia. Imposible es vencerla.
Rod. Tú solo has de ir conmigo.
Peric. Postillon de estafeta viene á ser el Gracioso en aquesta Comedia.
Reyna. A Dios. *Rod.* El Cielo os guarde.
Uniad. Mucho temo á la Reyna. *ap.*
Rod. Deseos, no hay remedio. *ap.*
Reyna. Inclination, paciencia. *Vanse.*
Al son de Caxas y Clarines salen Amurates, Mahomad, Anetillo y Soldados.
Mab. Alto han hecho, señor, como has mandado todas tus Tropas ya. (dado,

Amur. Muy admirado estoy de que no tenga Casimiro en campaña su Ejército. *Mab.* No miro en quanto descubrimos un vasallo, ni se escucha relincho de caballo.
Amur. Por Alá, que he de ver, pues q̄ lo ofrezco como á mis feudatarios favorece.
Mab. En fin, solo á Rodulfo le dexaron, quando el padre y el hijo pelearon.
Amur. Cóno pudiera ser de otra manera?
Mab. Y aun así Casimiro no venciera, si el viejo no llegara. *Amur.* Así lo siento.
Mab. No querer aceptar tu ofrecimiento, importándole un Reyno, mas me admira.
Amur. Has de añadir, que está fresca la ira, y que la mano al Rey no le ha besado, y que está con extremo enamorado; porque le juzgues consumadamente muy noble, muy honrado y muy valiente; pero yo le he de hacer dueño de Ungría, porque de su pasion y de la mia se logren los intentos. *Clarín.*
Mas de sus militares instrumentos ya los ecos escucho.
Mab. Pues no creas q̄ el Rey se acerque mucho.
Amur. Forzoso es, Mahomad, q̄ esté distante, porque el poder que tiene, no es bastante para oponerse al mio, que aunque del viejo Uniades el brio es tan grande, le iguala su prudencia, y el Rey se ha de regir por su experiencia; pero esta vez muy poco ha de importarles, que de qualquiera suerte he de obligarle á pelear, sin que le valgan trazas, ó á que se encierre en una de sus Plazas.
Amet. Dos hombres, si la vista no me engaña descubro, gran señor, en la campaña.
Mab. Ginetes son, y á todo correr vienen.
Amur. Ya deseo saber, qué intento tienen.
Mab. Será embaxada, que ya el uno muestra una blanca señal.
Amur. Con otra nuestra le responde. *Hice señas Mahomad.*
Mab. Te ofrecerá el Christiano para la paz partidos. *Amur.* Será en vano, que ya ningun partido habrá que pueda hacer, que de mi intento retroceda.
Amet. Ya llegan cerca. *Amur.*

Amur. O miente mi deseo,
ó es el uno Rodulfo; mas no creo,
que en ocasion como esta se mostrara
tan mi amigo, que á verme se arrojará.

Mab. Si neutral, por qué no?

Amet. Ya van entrando
por los quarteles.

Amur. Mas qué estoy dudando? *Caxas.*
Rodulfo es, salva haced á su persona.

Mab. Bien su mucho valor tu afecto abona,
sin que el ponerte en salvo le debieras.

Amur. A conocerle, todas mis banderas
le hubieran abatido,
y aun no pagara lo que le he debido,
por Alá soberano.

Salen Rodulfo y Pericon.

Rod. Vuestra Real Magestad me dé la mano.

Peric. Que yo de estas carreras no escarmiéte!

Amur. Dame los brazos, Capitan valiente,
que mucho mas que toda mi grandeza
estimo en tí, Rodulfo, la fineza,
de que ufano me hallo.

Peric. Maldito de Dios sea tal caballo.

Rod. A pedirte he venido,
para pagarte lo que te he debido,
que así se pagan los Monarcas grandes.

Amur. Mejor será, que lo que pides mandes:
almohadas llegad. *Sacan almohadas.*

Rod. Bien satisfecho
estoy de la grandeza de tu pecho.

Amur. No llegas Pericon?

Peric. Qué he de llegarme?
en un mes no es posible menearme,
hasta que un Algivista me socorra,
si el que no puede andar quieren q corra.

Amur. Tan mal caballo traes?

Peric. No era caballo
en el que yo he venido, sino un gallo,
segun de cola y cuello se encrespaba,
y los brincos con que me levantaba
tan alto, que al caer me daba á petros,
porque el fuste era lanza con dos hierros;
Pues siempre con un mismo golpe heria
al maldito animal, y á mí me abria.

Amur. Siéntate pues, Rodulfo, y dime luego
lo que pides ó mandas. *Siéntanse.*

Peric. No dió fuego. *ap.*

Rod. Pues para no cansarte,

yo he venido, señor, á suplicarte,
que con las condiciones convenientes
á tu grandeza, como sean decentes,
hagas paces por mí con Casimiro,
porque:-

Amur. Detente; con razon me admiro:
las paces quieres tú con sentimiento
tan justo? *Rod.* Si señor.

Amur. Pues qué es tu intento?

Rod. Estorbar en mi honor viles sospechas.

Amur. No pases adelante, ya están hechas.

Rod. Así lo he asegurado,
y aun algo mas, pues la palabra he dado
por tí, de que ántes que fallezca el dia
se harán entre tu campo y el de Ungría;
y tambien prometé, que irias conmigo.

Amur. Ya con certeza sé, que eres mi amigo,
y que lo eres arguyo,
de que conoces ya que lo soy tuyo;
y no de agradecido,
que desde que te vi tu amigo he sido.

Rod. Las condiciones son:-

Amur. No he de saberlas, *(las.*

yo he de firmar las paces, tú has de hacer-

Rod. En singular grandeza,
no es posible igualarse la fineza;
mas la que en mí cupiere,
experimentarás miéntras viviere.

Amur. Pues experimentarla presto agu ardo.

Peric. No sé como encajar otro petardo.

Amur. Que si acaso resuelves ausentar te,
mi huésped has de ser. *Rod.* Asegurarte
mi ausencia no podré, porque no es mia
mi voluntad; pero dexando á Ungría,
de servirte te doy palabra y mano,
no siendo contra Príncipe Christiano.

Amur. Yo la acepto.

Rod. De haber llegado es hora
al sitio ya la Reyna mi señora.

Amur. La Reyna? *Peric.* Halléla.

Rod. Ya quedó en campaña.

Peric. Y Rosaura su prima la acompaña.

Amur. Qué dices?

Peric. La verdad: de qué te ries?

Amur. Dad luego á Pericon dos mil cequies.

Peric. Bono tus pies; prométote pagarlo.

Amur. Con qué lo has de pagar?

Peric. Con publicarlo,

y me importa tambien.

Amur. Cómo? *Peric.* Esa es buena:

los Príncipes no dan donde no suena.

Amur. Un papel la escribí.

Rod. Y ha respondido?

Amur. Ni aun sé si le leyó.

Peric. Que le ha leído

Flora me dixo. *Amur.* Este diamante toma.

Peric. Esté al lado derecho de Mahoma
vuestra Real Magestad, quando muriere.

Amet. Dónde?

Peric. Válgame Dios! donde estuviere.

Amur. Es aquel cerro el puesto señalado?

Rod. Si señor. *Clarín.*

Amur. Vamos pues, que ya ha llegado,
y mi amante deseo me da prisa.

Rod. Ya de que esperan el clarín avisa.

Mab. Llegad caballos, presto.

Amur. Pienso, amigo,
que es difícil empresa la que sigo.

Rod. Mil exemplares hay, no desconfies.

Vanse, y quedan Pericon y Ametillo.

Peric. Yo me quedo esperando mis cequíes:
quién me los ha de dar? *Amet.* Yo.

Peric. Pues contarlos,
que no me he de ir de aquí sin agarrarlos;
y si á Constantinopla
llego con mi señor, y un poco sopla
en mi favor la suerte, presto espero
doblar cinco ó seis veces el dinero.

Amet. Cómo? *Per.* Con un exéplio conveniente
me verás poderoso brevemente:
dineros traen dineros.

Amet. Pues en qué has de emplearlos?

Peric. En sombreros. *(gunto,*

Amet. Borracho está el Christiano: pues pre-
quién los ha de comprar?

Peric. Ahí está el punto.

Amet. No digais desvarios.

Peric. El Asia no está llena de Judíos?

Amur. Si. *Peric.* Pues ha de mandarlos
el gran Señor, para diferenciarlos
de los Turcos y Moros, que no ande
ninguno sin sombrero, y que les mande
haré tambien, que trayga un papelito
cada Judío de mi mano escrito,
en que yo he de decir, que me ha comprado
el sombrero, y por tiempo limitado;

porque no ha de durar mas de dos meses
cada sombrero.

Amet. Si eso consiguieses:--

Peric. Mas que se clava el perro. *ap.*

Amet. Yo te diera

tres mil cequíes, y el empleo fuera
por los dos, que otras veces se ha tratado
que ande cada Judío señalado;
y que lo pidas luego te aconsejo.

Peric. Pues no le ha de valer ser perro viejo:
eso á la vuelta lo verás firmado.

Amet. Pues como yo lo vea decretado
del gran Señor, con tus dos mil te entregó
tres mil cequíes, porque empieces luego.

Per. Voyme, y con Amurátes vuelvo al punto.

Amet. Pues entre tanto todo el oro junto:
y á cómo te parece, siendo buenos,
que los vendamos?

Peric. Á cequí el que ménos,
q̄ aunque pidamos dos han de comprallos.

Amet. Si uno vivo compraré vasallos.

Peric. Amurátes lo hará sin duda alguna.

Amet. Por Mahoma, que ha sido gran fortuna:
*Tocan Caxas y Clarines, y salen por una
puerta el Rey Casimiro, Juan Uniades, Al-
tolfo y Fiberto; y por otra Amurátes, Ro-
dolfo, Mabomad; y habrá una mesa con un
Santo Christo, un Misal, y el Alco-
ran y dos escribanias.*

Rey. Seas, gran Amurátes, bien venido.

Amur. Tú, Casimiro heroyco, bien llegado.

Rey. Mucho estimo el haberte conocido.

Amur. Y yo el verte en Ungría coronado.

Rey. Sibiestra informacion te habrá traído.

Amur. Basta el decirme á mi q̄ fui engañado:

hombre de tu grandeza y de tu brio.

Pónese el Rey á la izquierda de Amurátes.

Rey. Toma asiento, señor.

Amur. No es este el mio.

Rey. Con ser tan gran Monarca, si me viera
tu Magestad en Reyno suyo, entiendo
que ese mismo lugar á mí me diera
por huésped.

Amur. Ya respondo obedeciendo. *Sientanse.*

Rod. De ver al Rey el corazon se altera.

Rey. Dudando estoy lo mismo q̄ estoy vié los
la paz quiere Rodolfo, y tanto puede
con el Turco, que luego la concede.

Uniad.

- Uniad.* Dame tu mano.
Amur. Capitan famoso?
Rey. Señor, qué haces?
Amur. Méenos que debía,
 que Varon tan ilustre y valeroso,
 del Oebe puede honrar la Monarquía.
Rey. No he de vivir, si puedo, rezeloso. *ap.*
Amu. Que muchos Reyes ha tenido Ungría,
 mas solo un Juan Uniades. *Rey* En eso
 duda no puede haber. *Siéntanse.*
Uniad. Vuestros pies beso. (me,
Rey. Pondré en las Plazas, para asegurar-
 guarnicion de Polacos. *ap.*
Astolf. Ya ha llegado
 la Reyna. *Rod.* La venida han de pagarme
 del Turco, y estas paces que han tratado.
Amur. Mucho rezelo, por Alá, turbarme.
Rod. Ay de mí, q̄ mi muerte he fomentado!
Amur. Seré a sus luces mariposa ciega.
Rod. Mátame ya el fuero del honor.
Fisb. Ya llega.
Salen la Reyna, Rosaura, Celia y Flora,
y todos se levantan.
Amur. Vuestra Magestad, señora,
 como Sol de Ungría, se halle
 con el que el Asia desea,
 á deshacer tempestades
 de guerras, en feliz hora,
 donde dos Soles me manden:
 que no habrá vuelto tan vano
 por victorioso Amurátes
 jamas á Constantinopla:
 pues no pueden igualarse
 triunfos de muchas victorias
 con la dicha de estas paces.
Reyna. Con bien vuestra Magestad
 venga, donde honras tan grandes
 de su grandeza reciba:
 y con las felicidades
 que merece, quiera el Cielo,
 si viere que es importante,
 que presto en Constantinopla
 vea el Sol que deseare.
Rey. Confuso quedo. *Amur.* Mil siglos
 Alá vuestra vida guarde. *Siéntanse.*
Flora. Muy cortesano es el Turco.
Rosaur. Eso no podré negarte.
Reyna. Prima. *Rosaur.* Señora?
- Reyna.* Discreto
 y galan es Amurátes.
Rosaur. Si; mas le diste esperanza
 muy presto. *Reyna.* Fué por pagarle
 aquello de los dos Soles,
 por el uno que me cabe.
Rey. Todos son mis enemigos. *ap.*
Uniad. Terrible ha de ser el lance, *ap.*
 si el Rey estorbar pretende
 á la Reyna el retirarse
 á Belgrado. *Rey.* Todos muestran *ap.*
 su intencion en el semblante.
Reyna. Sin duda, que la pasion
 de Rodulfo no es tan grande
 como la mia. *Celia.* Y en qué
 lo fundas? *Reyna.* En estas paces.
Flora. Con mucho cuidado miras
 al Turco. *Rosaur.* Del suyo nace.
Rod. Grande ocasion he perdido.
Uniad. De lo que importa se trate,
 que ya es tiempo: hablad, Rodulfo.
Rod. Oyan vuestras Magestades.
Celia. Qué embelesado está el Turco! *ap.*
Rod. El Gran Señor Amurátes
 Otoman, Rey soberano
 de las dos Asias, y grande
 Emperador de la Grecia,
 Rey de Armenia y quanto el Granges
 baña, Señor de Turquía
 y Arabia, quiere hacer paces
 con la Reyna Rosimunda,
 que es por muerte de su padre
 natural Reyna de Ungría:-
Rey. Todo para en mi desayre. *ap.*
Rod. Y con el Rey de Polonia
 y Ungría, de cuya parte
 Uniades la propuso.
 Lo que por sus Magestades
 has ofrecido refiere.
Rey. Si yo puedo ha de pesarle. *ap.*
Uniad. Rosimunda y Casimiro,
 Reyes de Ungría, que guarde
 el Cielo, paz aseguran
 al Gran Señor Amurátes,
 por término de veinte años,
 que desde hoy han de contarse;
 y ofrecen no dar socorro
 de Montados ni de Infantes,

ni armas á los que al Imperio
Oromano le negaren
los tributos, que le pagan
por jurado vasallage.

Rod. Vuestra Magestad, señora,
las firme, que de su parte
eso solamente basta.

Rey Y eso pudiera excusarse. *ap.*

Reyna Algunas Tropas del Turco *Firma.*
le direis, que me acompañen
hasta el muro de Belgrado.

Rod. Ya está prevenido el lance.

Rey. Qué se sigue? *Unad.* El juramento
vuestro y del gran Anurátes.

Amur. Qué breve dicha! *Rod.* Y despues
firmar vuestras Magestades.

Rosaur. Qué cansadas ceremonias!

Amur. Yo prometo y juro al grande
Alá, y su Santo Profeta
en su Alcoran, firmes paces
á la grande y propietaria
Reyna de Ungria, y al grande
Rey de Polonia y Ungria,
por veinte años. Anurátes. *Firma.*

Rey. Juro y prometo, las manos
sobre las sacras verdades
de los quatro Evangelistas,
de guardar seguras paces,
y lo referido en ellas,
al Gran Señor Anurátes,
por veinte años. Casimiro. *Firma.*

Amur. Lo que ofreciste y juraste
contiene este papel? *Rey.* Sí.

Amur. Pues razon es que se rasge:
testigos de las palabras *Rágalos.*
entre hombres particulares
son estos, porque ante humano
Juez han de presentarse.
Mas si el Juez de los Reyes
es Dios, género de ultraje
parece, guardar testigos
para el que todo lo sabe;
mayormente, quando á él mismo
le juran seguridades,
que entónces no solamente
es Dios Juez, sino parte.

Rey. Que tienes razon confieso.

Amur. Mahomad, haz que al instante

mis Tropas á las Provincias
de donde salieron marchen.

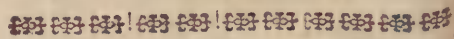
Reyna. Dadme, gran señor, licencia.

Amur. Para que podais mandarme
sin horror, que os acordeis
os pido, de que Anurátes,
siendo hijo de Mahometo,
nació de Christiana madre.

Reyna. Yo he de servirlos: responde,
Rosaura, que es importante.

Rosaur. Vuestra Magestad, señora,
me perdone, que no es fácil
la respuesta. *Rey.* De Rosaura, *ap.*
sin duda es el Turco amante:
con mas agrado me miran
sus luces. Anurátes,
el Cielo con bien te lleve.

Amur. Casimiro, Alá te guarde.



JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, Fisberto, Uniades y Astolfo.

Uniad. Cierito salió mi rezelo,
que el habérmelo ocultado
lo confirma. *Rey.* Presto espero *ap.*
quedar de todos vengado.

Fisb. Ya Uniades ha entendido
tu intencion. *Rey.* Ya no hace al caso.

Astolf. Solo contra el Turco puede
juntar el Rey poder tanto.

Uniad. Permite, que te pregunte
la causa de haber juntado,
quando nadie te molesta,
tanto marcial aparato.
Muchas Tropas de Bohemios
has conducido; montados
Epírotas y Albaneses
vienen por Ungria entrando:
de Polacos y Suecos
tu Ejército has reclutados;
y todos á incorporarse,
dicen, que vienen marchando:
qué es esto? á quién haces guerra?
qué de habérmelo callado
rezelo un injusto arrojó.

Rey. No es vuestro rezelo vano;
porque en el llamarle injusto

solo os habeis engañado.

Uniad. Luego es contra el Turco? *Rey.* Sí.

Uniad. Pues las paces que trataron hombres como yo y mi hijo, quebrais, sin haberos dado causa ninguna Amurátes?

Rey. El Turco es comun contrario de la Iglesia, y yo las hice de necesidad forzado.

Uniad. Sí; mas cumplir la palabra, señor, es en los humanos natural derecho, y este no excepta leyes ni estados.

Rey. No es lícito el hacer paces con Moros un Rey Christiano.

Uniad. En vos sí, pues las hicisteis, como habeis dicho, forzado, viendo que no era posible resistir á poder tanto.

Rey. Po eso mismo no debo cumplirlas, pues se ajustaron, por su poder, en mi contra; y yo lo he comunicado con hombres doctos, y dicen, que solo á Reyes Christianos guardar la palabra debo.

Uniad. Como os vén determinado no querían contradeciros, ó no estan bien informados; que dando yo la palabra, solo el salir de mis labios al cumplimiento me obliga, no el sugeto á quien la he dados; pero quando no debierais cumplirla, por ser contrario de la Fé, la que á Dios disteis con juramento, las manos sobre los quatro Evangelios, cómo la rompeis? *Rey.* Culpado en haberlo prometido fuí, pero no en quebrantarlo, que juramentos injustos no deben cumplirse. *Uniad.* En daño de honor, de vida ó conciencia.

Rey. Pues las paces que he jurado son contra mi honor, y vos y Rodulfo los culpados en todo, pues ofrecisteis,

de mi decoro en agravio, partido tan indecente, como no amparar Christianos contra un infiel, que sin duda fué de Rodulfo llamado con ese fin, y con otros, que el no besarme la mano confirma. *Uniad.* Pero yo os sufro, solo porque la he besado.

Rey. Y yo tambien no os castigo mas, por vuestros muchos años, que bien estorbar pudisteis el retirarse á Belgrado Rosimunda, y el desayre de irla el Turco acompañando hasta el muro con sus Tropas; y en fin, haberme negado la entrada, que no es posible, que sea sin el amparo vuestro, ó el de vuestro hijo, ya contra mí declarado.

Uniad. Mucho la cólera os ciega, pues no veis, que maltratando estais á Uníades, hombre, que siendo muchos sus años, contra el gusto de la Reyna esta Corona os ha dado, quitándosela á su hija, y por fuerza, que el nombraros yo y el Reyno, no bastara, ni el haber yo fomentado el no pelear su gente, si aunque vijo, de estos brazos la fuerza no reprimieran su valor desesperado; y de esto en historia alguna no hay exemplar de hombre humano. Que de Rodulfo no pudo ser Amurátes llamado, hacer él mismo las paces, es bastante desengaño; que si él le hubiera traído con tan numeroso campo en su favor, fácilmente su intento hubiera logrado. No pagueis obligaciones, con tan injustos agravios de palabras, como de obras:

y advertid, para templaros,
que yo soy vasallo vuestro,
porque ya lo he pronunciado
yo, que miéntras Rosimunda,
mi Reyna, no os dé la mano,
ni en rigor sois Rey de Ungría,
ni yo soy vuestro vasallo.
No el veros con tanta gente
os ciegue, que el tiempo es largo;
cumplid lo que en vuestro nombre
ofrecí yo al Otomano,
que aunque es tan noble mi sangre,
muchas veces detribaron
las balas ingratitudes
muros de pechos honrados.

Rey. Vos me amenazais? prendedle.

Uniad. Prenderme á mí? reportaos,
porque no han de obedeceros,
y os ofendeis en mandarlos:
yo mismo á mí me prendiera,
si no me importara tanto
satisfacer con mi vida
al mundo, de que culpado
no soy en tan fiero arrojo.
Rey Casimiro, miradlo
mejor, que si el ser con Moro,
juzgais que anula el contrato,
Dios hace Justicia á todos,
y ante Dios lo habeis jurado. *Vase.*

Rey La memoria he de borrar
en Ungría de padrastrós
tan altivos, vive el Cielo.
Decid, que salga marchando
nuestro Ejército á juntarse
con el que ya incorporado
de Albania, Epiro y Bohemia
nos espera, que aunque al paso
se oponga, para impedirlo,
todo el poder Otomano,
de la Rusia y la Moldavia
seré dueño. *Atolf.* A tus vasallos
solo obedecer les toca.

Fish. No es posible, que á estorbarlo
se oponga tan presto el Turco.

Rey. No importará; pero vamos,
y dispóngase la marcha.

Atolf. Coa rezelo está Belgrado
de que es cercarle tu intento.

Rey. Diera lugar entre tanto
á que pudiese Amurátes,
de Uniades avisado,
prevenirse á la defensa,
que por eso lo dilato. *Vase.*

Salen la Reyna, Rosaura, Celia y Florá.
Reyna Que cercar quiere á Belgrado?

Rosaur. Así se dice. *Reyna.* Yo creo,
que lo yerra. *Rosaur.* Su deseo,
sobre el haberle negado
con tanto rigor la entrada,
le disculpa. *Reyna.* Disculpar
quieres, venirme á siciar?

Celia Quedarás muy obligada.

Reyna. No hará el Rey tal desvario;
pero si posible fuera,
que en execucion pusiera
cercarme en el Reyno mio:—

Rosaur. Detente, porque irritada
corre riesgo la decencia
que te debes. *Reyna.* Mi paciencia
en su arrojé es la culpada;
pero nada puede estarme
tan bien para mi intencion,
como esa resolucion,
que no he querido ampararme,
prima, del Emperador,
por lo que el mundo imagina;
mas si el Rey se determina,
me valdré de su favor,
que aunque era dificultoso,
que á Belgrado el Rey rindiese,
quando sitiada estuviere
dos años, pues que mi esposo
no ha de ser, si ostenta ciego
en mi ofensa su poder,
lo que depues he de hacer,
mejor es hacerlo luego.

Rosaur. Que del Turco te valiste,
dicen, que el Rey ha sentido.

Reyna. Que á verme no haya venido
Rodulfo! *Celia.* Tú le dixiste,
presente yo, muy severa,
que convenia el no verte,
y él trata de obedecerte.

Reyna. No juzgué yo que pudiera.

Rosaur. Del papel que te leí,
la respuesta está esperando,

y estoy, señora, dudando
si es justo responder. *Reyna.* Sí,
que el papel es tan compuesto,
que no te puede ofender,
prima mia, el responder,
y mas quando es el pretexto
de Anurátes tan decente.

Sobre el entrar disfrazado,
como te escribe, en Belgrado,
le dirás, que no lo intente,
que no lo he de permitir
por el tuyo y mi decoro.

Rosaur. En esa parte no ignoro
lo que le debo escribir;
pero en quanto al casamiento:--

Reyna. En eso, á mi parecer,
nada le has de responder,
si es aceptarle tu intento,
hasta que su Santidad
vea si son los partidos,
que el Turco tiene ofrecidos,
en bien de la Christiandad.

Rosaur. Bien dices, así lo haré:
voy á escribir. *Vase con Flora.*

Al paño Rodulfo. Vive Dios,
que he de verla:--

Reyna. Que á mi costa
Rodulfo me obedeció!

Rod. Aunque su enojo aventure.

Celia. Cada dia estás peor.

Reyna. Que ni un criado siquiera:--

Rod. No llego á mala ocasion.

Reyna. Quién ha entrado? *Sale Rodulfo.*

R. d. Yo, señora.

Reyna. Rodulfo? *Celia.* Gracias á Dios.

Reyna. Vos en Belgrado: qué es esto?

Rod. Venir á saber de vos,
que mandáis. Yo estoy turbado. *ap.*

Reyna. Pues os he llamado yo?

Rod. No señora; pero basta
llamarme mi obligacion,
que hasta saber con certeza
para qué el Rey hoy juntó
el Ejército, obligado
por vuestro vasallo estoy
á no faltar de Belgrado.

Reyna. Mi decoro y mi pasion *ap.*
luchando están: yo no dudo,

que el que hasta ahora excusó
el verme, será forzado
de su misma obligacion.
Mas si el Rey sitia á Belgrado,
que no hará tan grande error,
como yo me determine,
no os he menester á vos.

Celia. Por qué le riñes, si culpas
el no verte? *Reyna.* Qué sé yo.

Rod. No pudiera tener queja,
á no ser cierto que vos,
llegando á determinaros,
pudierais sin el favor
de otro alguno, hacer dichoso
al que sin dicha nació:
pero son muy desiguales
los afectos de los dos.
El haber venido á veros
sí fué yerro, culpa nos
porque el ser error ó culpa,
solo estriva en la intencion.
La mia fué de serviros,
pero solo porque sois
mi Reyna, que ha muchos dias,
que mi esperanza murió.

Reyna. Si pudisteis por vos mismo
lograr vuestra pretension
sin riesgo mio, aceptando
lo que el Turco os ofreció,
y vuestro escrúpulo necio
desestima la ocasion,
para qué se queja un hombre,
que dice que tiene amor?
Pudiera correr peligro
de vuestra sangre el blason,
no siendo del Rey vasallo,
ni siendo su esposa yo?

Rod. Si señora, que aunque es cierto
tambien, que no era traicion,
infame crueldad sería;
pues era fuerza en rigor,
para poder conseguirlo,
llegando á la execucion,
que de la Christiana sangre
el exhala lo vapor,
por muchos dias cubriera
de roxis nieblas el Sol.
Fuera bien, que ocasionara

subir al Cielo el clamor
de todo un Reyno oprimido
de la bárbara invasion
Vuestra Magestad no sabe
las desdichas y el horror,
que causa en Reyno vencido
Ejército vencedor.
Si vos os determinais
á que le intentara yo
cobrar, no como vasallo,
sin valerme del favor
del Turco, lo consiguiera,
supuesto, que la opinion
vuestra lo mismo arriesgaba,
que en la determinacion
que decidís, pues era fuerza
que el mundo, viendo una accion
tan impia, confirmara
lo que hasta aquí sospechó;
porque ninguno creyera
de mi honrado corazon,
que á tanto se resolviera,
sin que lo mandarais vos. *Sale Pericon.*

Peric. Pardiez, que la hicimos buena.

Reyna. Pues qué hay de nuevo?

Rod. Salió

de Buda marchando el Rey
contra Belgrado? *Peric.* Peor.

Rod. Pues qué hay?

Peric. Que de Casimiro
la apostema rebentó,
y arrojó de sí materia
para qualquier escritor;
y en fin, declaradamente
el Rey las paces quebró,
y está en campaña. *Reyna.* Qué dices?

Rod. Válgame el Cielo! *Peric.* A mí Dios.

Celia. Buenas nuevas traes. *Rod.* Las paces

que hicimos mi padre y yo,
rompe Casimiro? *Peric.* Y dice,

que por eso las rompió.

Reyna. Ved si fué yerro el hacerlas.

Peric. Pues no es eso lo peor.

Reyna. Pues qué hay mas?

Rod. Acaba, dilo.

Peric. Que porque le replicó
mi señor, quiso prenderle;
mas no quiso mi señor.

Rod. Y dónde queda mi padre?

Peric. No sé mas de que montó
en cólera y en un rucio,
y como un viento veloz
salió de Buda. *Rod.* Licencia
me dad. *Reyna.* Eso no haré yo.

Rod. Mirad, señora:-- *Reyna* Rodulfo,
en Belgrado estais mejor,
que Uniades á su Estado,
sin duda se retiró.

Celia. Esta boda de Rosaura
se deshizo, *Pericon.*

Peric. Mucho dinero he perdido.

Celia. Sí, que eras el corredor.

Rod. Fuerza es saber el intento
de mi padre. *Reyna.* No hay accion
ninguna, que en este caso
podais intentar los dos;
pues pelear no era justo
con Christianos en favor
de Amurátes, ni en su contra
tampoco, porque en rigor
es causa vuestra la suya,
y yo con rezelo estoy
de que asaltar á Belgrado
sea del Rey la intencion
primera, pues es preciso,
como vos sabeis mejor,
pasar marchando á su vista:
tratad de la prevencion,
que por frontera tambien
del Turco, pues ya cesó
la paz, importa el cuidado.

Rod. El asistiros á vos

es mi obligacion primera.

Reyna. Y mi peligro mayor.

Rod. Que ha de hallarle descuidado

al Turco temo. *Peric.* Yo no,

que ha dias que lo rezela.

Reyna. Hasta el átomo menor

de lo que se trata en Buda

sabe el Turco. *Rod.* Sin mí estoy!

Peric. Ya los Soldados coronan

las murallas. *Celia.* El temor

incipia la defensa.

Reyna. Ay de mí, qué ciega estoy!

Rod. Pues yo á empezar á servirlos
con vuestra licencia voy.

Reyna. Mirad , que me dais palabra,
Rodulfo , como quien sois,
 de no salir de Belgrado.

R d. Pues tango alvedrio yo? *Vase.*

Peric. Esta sí , que es buena guerra. *Vase.*

Reyna. Ben sé , que segura estoy,
 mas de esta suerte á Rodulfo
 le quito de la ocasion.

Celia. Mas tú te quedas en ella.

Reyna. Si mi determinacion,
 Celia , es hacerle mi esposo,
 poco aventura mi honor. *Vanse.*

*Tocan caxas y clarines , y salen Amu-
 rates , Mahomad y Soldados.*

Amur. Aunque mi rabia lo siente,

ya , Mahomad , llegó el dia
 en que descanse la gente;

pues ese monte eminente
 divide á Rusia y á Ugría.

Que las marchas he doblado,
 porque no pueda el perjurio

Rey , de sinrazon armado,
 decir , que aun sobre seguro

tierras mias ha pisado.
 Si á mis feudatarios diera

favor , aunque injusto fuera,
 pues lo jurado quebrara,

como él lo confesara,
 por la Reyna lo sufriera:

pero juntar tanta gente,
 el fin suyo cautelando,

es accion tan indecente,
 que aun viéndolo claramente,

Mahomad , lo estoy dudando.

Mahom. Mucha gente ha conducido
 el Rey. *Amur.* La que me ha seguido,

si no es mas , no es inferior
 en número ni en valor.

Mahom. No es poco que hayas podido
 juntarla en tiempo tan breve.

Amur. Alá sus afectos mueve.

Mahom. Uniades me ha admirado.

Amur. Pues no le juzgues culpado
 en intento tan aleve.

Mahom. Justo el avisarte fuera.

Amur. Si con él se declarara
 el Rey , no solo eso hiciera

pero su Patria dexara,

si estorbado no pudiera:
 mas ni se lo ha declarado
 el Rey , ni él lo ha rezelado
 sin duda , que no rezela
 jamas infame cautela
 el que es valiente y honrado.

Mahom. Rodulfo lo habrá sentido
 mucho. *Amur.* Sentirlo es forzoso;
 pero nuevas no he tenido
 de él , y estoy muy cuidadoso.

Mahom. Sin duda , que está corrido,
 pues las paces , en rigor,
 las hiciste por su honor,
 y que está , juzgo , en su Estado.

Amur. No estará sino en Belgrado,
 por amante y defensor
 de la Reyna. *Mahom.* Pues no dista
 de aquí diez millas apénas.

Amur. Nadie habrá que me resista,
 si yo peleo á la vista,
 Mahomad , de sus almenas.

Publicad luego , que pena
 de la vida nadie corte
 del término de Belgrado

ni una espiga ; los Pastores
 su ganados apacenten,
 sus vides el fruto logren;

que por vida de la Causa,
 que execute en el mas noble
 la pena , si Alá en el centro

de la tierra no le esconde:
 pero qué rumor es ese? *Caxis.*

Sale Juan Uniades.

Uniad. Tus mismos ojos te informen.

Tus plantas , gran Amurátes,
 besa quien te ofreció en nombre
 del Rey de Ugría y Polonia
 las paces y condiciones.

Dice , que en su contra fueron,
 y que viendo superiores
 tus fuerzas , jurarlas pudo

cautelosamente entonces;
 pues yo quise desayrarle
 con partidos desconformes

de su ley y su grandeza.

Y puesto que fui yo el móvil
 de que él pudiera engañarte,
 y culpado me propone

Casimiro en su cautela,
yo soy quien las paces rompe.
Y pues en su Rey no puede
vengar espada tan noble
sus injurias, en su dueño
dé al mundo satisfacciones.

A tus pies está, con ella
Arroja la espada á los pies de Amurátes.
te ruego, señor, que cortes
mi cuello, porque mi espada
mi perdida opinion cobre.

Amur. Vuelve á la vayna, famoso
Caudillo, el valiente estoque,
cuyas victorias publican
tantos animados bronces.
Bastantes materias dieron
á las plumas tus blasones;

dexa, Uniades, algunas
hazañas para otros hombres.
Bien á mi costa sabemos,
el mudo y yo, que no rompen
Uniades y su hijo
palabras, sino esquadrones.
Rige los míos, supuesto,
que no hay causa que lo estorbe,
que no es Casimiro Rey
de Ungría, miéntas no logre
ser de Rosimunda esposo,
y esto no habrá quien lo ignore.

Uniad. Que Rey de Ungría no sea,
nada para mí supone,
que pues le besé la mano,
mi Rey es, á ley de noble.

Amur. Mas fué como á Rey de Ungría.

Uniad. Pero es carácter en hombres
como yo, y haber no puede
accidentes que le borren.

Amur. Muchos habrá de opinion
contraria en lo que propones.

Uniad. Sí; pero no puede haberla
en que yo las armas tome
contra la Fe que profeso,
que en la Fe no hay opiniones.

Amur. No tengo que responderte.

Sale Ametillo. Ya, Señor, los baridores
el Ejército Cristiano
descubrieron. *Amur.* En buen órden
el nuestro á marchar empiece.

Uniad. Avierte ántes que te arrojes,
que el Ejército del Rey
es grande *Amur.* Mas reconoces,
que sea menor el mio?

Uniad. No; pero, aunque me perdones,
con Ejércitos iguales
peligro el suceso corre.

Amur. Sí; pero la razon mia
hará sus fuerzas menores.

Uniad. Muchas veces hemos visto
triunfantes las sinrazones,
y sintiera, que las tuyas
en esta ocasión se logren,
vive Dios. *Amur.* Bien sé, que en tí
no hay segundas intenciones;
mas yo le he de dar batalla,
si rebentaran los montes
pariendo gente en su ayuda;
aunque arriesgue, si me rompe,
toda la Rusia y Moldavia.

Mahom. Pues ya de los batallones
de sus caballos, el polvo
espesas nieblas compone.

Amur. Uniades, te parece,
que la vanguardia se forme
de Genizaros de Albania?

Uniad. Segun en las ocasiones
pasadas he conocido,
mejor resisten el choque
primero de los caballos;
pero luego con desórden
pelean, y á pocos lances
su altivez les descompone.
Mezcla igualmente con ellos
la gente del negro Ponte,
que tienen mas sufrimiento,
y mezcladas las Naciones
pelean con mas vergüenza.

Amur. Mejor que yo las conoces;
de esa suerte se excute,
y empiecen los batallones
á marchar, y en dando vista *Clarín*
á Belgrado, puestos tomen
para esperar al contrario.

Mahom. Que está cerca te responden
los ecos de las trompetas.

Amur. Que veas mis esquadrones
te pido ántes que te apartes,

por si hay algo que reformes.

Uniad. Oh, quién pudiera ayudarte
mas que en las disposiciones!

Amur. El deseo estimo: vamos,
Alá permita, que logre
lo que intento, porque acaben,
sin que nadie nos lo estorbe,
con la del Rey ó mi vida,
de uno y otro los rencores.

*Vanse al son de cajas y clarines, y salen el
Rey, Astolfo, Fisberto y Soldados.*

Rey. Ya llegó la ocasion que he deseado.

Astolf. Las marchas Amurátes ha doblado,
y es fuerza, que cansada esté su gente.

Rey. El embestirle luego es conveniente,
castigando la priesa que ha traido.

Fisb. Muy poco cuerdo es, pero atrevido.

Rey. Si, que segun avisan las espías,
si el salir dilatara quinze días,
Exército traxera ventajoso,
con quien hiciera el suceso mas dudoso;
pero con gente igual es osadia
venirme á recibir dentro de Ungría:
mas presto llorará su desacierto,
que si le rompo, que lo juzgo cierto,
quando de muerto ó preso se escapare,
primero que otro Exército formare,
habrá templado su furor mi rabia,
quitándole la Rusia y la Moldavia,
y Ungría quedará desengañada,
de que sin la prudencia ni la espada
de sus grandes Uniades, la puedo
no solo defender, mas poner miedo
al Asia con mi nombre solamente,
añadiendo coronas á mi frente.

Astol. Sus batallones puestos van tomando.

Fisb. Y un ginete se acerca, levantando
blanca bandera. *Rey.* Dadle pues seguro
con otra, y llegue, pues q̄ no aventuro
nada en saber qué quiere. *Vase un Sold.*

Astolf. No le envia

Amurátes, sin duda que seria
locura grande, pues q̄ no hay q̄ intente,
quando para embestirse frente á frente
los dos campos están.

Fisb. Ya ha desmontado,
y sino es que la vista me ha engañado,
es Mahomad Visir.

Astolf. El es. *Fisb.* En nombre
de Amurátes vendrá, porq̄ es un hóbre,
á quien el Turco, si él no sale, entrega
por General Visir el baston.

Sale el Soldado con Mabomad.

Sold. Llega,
que ya á su Magestad presente tienes.

Mab. Guárdete Alá.

Rey. Dí presto á lo que vienes.

Mab. El Gran Señor, cuyo nombre

solo adoracion merece,
de las sinrazones tuyas
ofendido justamente,

me mandó, que de su parte,
sin que un átomo discrepe
las palabras que me dixo,
venga á referirte, atiendo.

Dice, que su sentimiento
no nace de que le quiebres
las paces, pues las hiciste,
como tú has dicho, per verle
con fuerzas tan superiores;

y porque cumplir no debes,
segun dices, por Christiano,
lo que á un Moro le prometes.

Si es justo, tu Dios lo sabe,
que tu intencion comprehende,
sin informes, de quien nacen
los errados pareceres.

Pero, en fin, si le avisaras,
y luego te previnieses,
aunque no le dieras causa,
supuesto que no la tienes;
sentir el romper las paces
pudiera, mas no ofenderse.

Pero intentar cauteloso
de su descuido valerte,
no es posible que lo apoyen
divinas ni humanas leyes.

Y en fin, para que se excusen
con una infinitas muertes
(pues no es bien que paguen tantos
culpa que tú solo tienes)
dice, que entre los dos campos,
con las armas que eligieres,
de su persona á la tuya
te espera, donde pretende,
que las aceradas puntas

disputen si romper puedes.

Rey. No prosigas, vuela, y dile, que el duelo acepto. *Fisb.* No adviertes, que es forzoso que lo impidan tus vasallos? *Astolf.* Moro, vete aprisa. *Mab.* Ya yo he cumplido mi obligacion. *Vase.*

Rey. Nadie intente impedirme: un caballo me dad luego. *Astolf.* Si perdiese mil vidas, he de estorbarlo.

Rey. Tú á mí? *Astolf.* De esta suerte: toca á embestir. *Vase sacando la espada.*

Dentro. Cierra Ungría.

Fisb. Del Turco algunos ginetes, para estorbarlo sin duda, escaramuzar pretenden.

Dentro. San Estéfano. *Rey.* Ya es fuerza embestir, aunque me pese, que han empezado á trabarse.

Fisb. Monta, señor, que acomete con los Ungaros Astolfo.

Rey. Ruego á los Cielos, que encuentre al Turco. *Dent. unos.* Polonia.

Dent. otros. Ungría.

Rey. Ea, Polacos valientes.

Entranse el Rey y Fisberto, y dase la batalla.

Dentro. Victoria por Casimiro, ea, que la espalda vuelven.

Sale Amurátes con la espada en la mano.

Amur. Qué es esto, amigos, tan presto vuestro valor desfallece?

pelead por vuestras vidas, vuestro peligro os aliente, que no teneis retirada, y moris infamemente.

Volved á cobrar los puestos, pero en vano lo pretenden mis voces, que todo el campo rompido la espalda vuelve.

Sin aliento estoy: ay Cielos! esta infamia me sucede

á la vista de Belgrado?

ménos mal fuera la muerte.

Cómo, Dios de los Christianos, esta sinrazon consientes?

Tú amparas al que te rompe la paz que á tí te promete?

Por obligacion precisa qualquier hombre humano debe, quando hace unas amistades, castigar al que las quiebre: De su parte las hiciste, á tí es justo que me queje, pues en confianza tuya despedí luego mi gente. No del castigo le libra que la Ley tuya profese, que de los que son amigos mas la sinrazon se siente. Si á conquistar algun Reyno Christiano mis armas fuesen, y el juramento quebrara por intentar socorrerle, no pudiera yo quejarme de que se lo prometieses, que contra tí no era justo cumplir lo que te ofreciese: Mas no siendo en favor tuyo, ninguna disculpa tiene, por ley divina ni humana; y en intento tan aleve, tú eres el mas injuriado, pues solo para que fueses cómplice en su alevosia, tuvo tu imagen presente. Como á su Juez te invocó, guardarme justicia debes, que para darle castigo, siendo su Dios, poder tienes. Pero sino es que al oido la imaginacion fingiese la voz, una oí, que dixo: Moro, á la batalla vuelve. Mas las fuerzas que sentia casi no ha un instante breve, del cansancio envejecidas, de nuevo rejuvenecen. Yo solo::- pero mi campo la infame fuga suspende, y en desordenadas Tropas hacen al contrario frente. Sin duda su Dios dispuso, que mi Ejército rompiese Casimiro, porque fuera su castigo mas patente.

Amigos, el día es nuestro.

Sale Mahmud.

Mab. Ea, señor, que tu gente se ha vuelto á juntar, y todos desesperados prometen

ó vencer ó morir: manda, que no embistan los ginetes, hasta volver á ordenarse.

Amur. No hay que ordenar: acomete, que yo he de ir delante. *Mab.* Mira:--

Amur. Ninguno estorbarlo intente: dí, que á embestir toquen luego.

Mab. Ya mi lealtad te obedece.

Amur. Ea, Dios de los Christianos, por tu misma causa vuelve. *Vanse.*

Tocan dentro á embestir, y salen Rodulfo y Pericon.

Rod. Tarde me dió la licencia la Reyna, que ya la gente de Amurátes en huida se ha puesto; pero aunque arriesgue vida y opinion, es fuerza, que en su socorro me empeñe.

Peric. Señor, mira que es locura.

Rod. Sígueme y calla. *Peric.* Detente, que no puede ser posible, que desbaratado huyese el Turco. *Rod.* Cómo? *Peric.* No miras las Tropas de sus ginetes avanzar? *Rod.* Viven los Cielos, que desesperados vuelven á embestir. *Peric.* Quién se volviera!

las carnes se me estremecen: Jesus, qué choque tan fiero!

Rod. Acobardados parece que le esperaron los nuestros.

Peric. Mas que se trueca la suerte.

Rod. Y de eso te alegras, loco?

Peric. Solo Dios puede entenderte: no viniste á socorrer

al Turco? *Rod.* Mas no á su gente.

Peric. Pues ponte mas á lo largo, que puede ser, que te tiene el diablo estando tan cerca.

Rod. Preciso en que mas me acerque para buscar á mi padre, que temo algun accidente.

Peric. Pesia el alma que me hizo!

Rod. Dos afectos diferentes luchando están en mi pecho: en un peso se mantiene la batalla, y á la parte, que yo ahora me pusiere se cargará la balanza, si el corazon no me miente.

Peric. Si él pasa de aquí, me escapo.

Rod. Pues si la ocasion me ofrece mi dicha, ayudando al Turco, para lograr fácilmente mi amor y cobrar á Ungría, qué aguardo? *Peric.* Si se resuelve, ap. no paro de aquí á Belgrado.

Rod. Pero yo en favor de Infeles, pelear contra Christianos por humanos intereses? Piérdase todo, mi Ley es primero; mas si vence Casimiro, Rosimunda me culpará justamente, pues para cobrar su Reyno valerse del Turco puede, y ha de ser dificultoso despues, si Amurátes pierde la batalla, y ser pudiera, que al Rey la mano le diese.

Peric. Pues mira, estate quedito tú, y á quien Dios se la diere, San Pedro se la bendiga.

Rod. Pero mi padre no es este?

Peric. El mismo. *Sale Juan Uniader.*

Uniad. Hijo mio? *Rod.* Padre?

Uniad. Quál me has tenido hasta verte! dame los brazos; mas dime, qué intentas? *Rod.* Lo que tú intentes.

Uniad. Hijo, sin duda está en contra de Casimiro la suerte.

Rod. Y aun su Ejército rompido.

Peric. Oh qué nueva tan alegre será para Rosimunda!

Uniad. Pues nuestros rencores cesen, que la Fe nuestra es primero: las pasiones se atropellen y conveniencias, Rodulfo, que la Europa tiene Reyes, que estimen vuestras personas, y espera, que Dios te premie.

Rod.

Rod. Pericon, parte á Belgrado al punto. *Peric.* Dios te consuele.

Rod. Y dí lo que ha sucedido á la Reyna. *Peric.* Lindamente.

Rod. Pues aprisa. *Peric.* Eso me encargas? no me alcanzará un coete. *Vase.*

Rod. Ya no hay que aguardar mas: yo voy por obedecerte solo á defender á Ungría del Turco, mas no á ofenderle, pudiendo ser. *Uniad.* Vamos, hijo, que yo haré lo que tú hicieres. *Vanse.*

Dentro. El Rey cayó del caballo herido.

Sale el Rey con la espada en la mano, y la cara ensangrentada, cayendo y levántandose.

Rey. Cielos, valedme! muerto soy. *Fisberto, Astolfo:* castigo del Cielo es este. Volved, no temais, Soldados, que para que yo muriese, quien pudo hacerlos cobardes, hizo á los Turcos valientes. Ya sobre mí cayó el rayo, que el instrumento mas leve, porque el impulso no ignoren, Dios en rayo le convierte. Solo para mi castigo se formó: Señor, suspende la espada de tu Justicia, no sea eterna mi muerte. Ay de mí! Señor, piedad. *Cae muerto.*

Dentro. El Rey es muerto.

Dent. Rod. Valientes Ungaros, vuestro Caudillo Rodulfo tenéis presente.

Dent. Atolf. No temais, volved el rostro, ya tenéis quien os gobierne.

Dent. Rod. Toca á recoger. *Dentro.* Rodulfo viva. *Salen Rodulfo, Astolfo y Fisberto.*

Fisb. Ya solo con verte el Ejército se anima.

Rod. Soldados, ninguno intente mas que acudir á su puesto, que Amurátes, con la muerte del Rey, á recoger toca.

Atolf. Tu padre fué á detenerle.

Dentro. Rosimunda nuestra Reyna viva. *Fisb.* Su Magestad viene.

Rod. Y Amurátes con mi padre. *Salen Amurátes y Juan Uniades.*

Amur. Dame los brazos mil veces.

Rod. Y con ellos la palabra *Abrázale* de ser tuyo eternamente.

Dentro. Viva nuestro Rey Rodulfo. *Salen la Reyna, Rosaura, Celia y Pericon.*

Reyna. De esa aclamacion alegre, el parabien vengo á daros.

Rod. Solo el que vos eligiereis por esposo, es Rey de Ungría.

Reyna. A pesar de inconvenientes fuí yo siempre vuestra esposa.

Rod. Y yo vuestro esclavo siempre.

Amur. De mi deseo, señora, recibid los parabienes.

Rod. Ruego al Cielo, que los mismos os pueda dar brevemente.

Amur. La voluntad de Rosaura por mí responderos puede.

Rosaur. Segura teneis la mia, venciendo el inconveniente.

Peric. Pericon no toca nada de estas bodas? *Reyna.* Desde hoy tienes la Alcaydía de Belgrado, con Celia. *Peric.* Son dos mercedes.

Celia. Mas sepa, que es la postrera la mayor. *Peric.* De todo tiene.

Uniad. Con la pompa acostumbrada el cuerpo del Rey se lleve.

Rod. Y á Buda partamos luego, donde mis dichas celebre.

Peric. La mayor será, que alcance perdon de vuestras mercedes el que escribió esta Comedia, de los yerros que tuviere.

F I N.

Con Licencia: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1763.